

CAMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCION

MIEMBRO DE LA FEDERACION INTERAMERICANA DE LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION

**XIX CONGRESO DE LA FEDERACION INTERAMERICANA DE LA
INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION**

**"LA CONSTRUCCION EN
UNA ECONOMIA GLOBALIZADA"**

RESUMEN

SEPTIEMBRE 1994



"La Construcción es la industria del bienestar humano"

MARCHANT PEREIRA Nº 10 - 3er PISO - TELEFONO 2331131 - PROVIDENCIA

C A P I T U L O I

QUE ES LA ECONOMIA GLOBAL Y EL IMPACTO DEL NUEVO ORDEN EN AMERICA LATINA

La economía globalizada es un proceso gradual hacia una economía que no admite fronteras, hecho que, sin embargo, desborda absolutamente el campo meramente económico. Estamos en presencia de un fenómeno multidimensional y multidireccional. En este ambiente, pretender el cierre de fronteras o erigir barreras resulta incomprensible, salvo que se pretendiera la automarginación.

Literalmente estamos inmersos en una revolución generalizada del conocimiento, que afecta en consecuencia las distintas instituciones humanas. Un sólo aspecto basta para demostrar que estamos en presencia de una revolución, de la cual están emergiendo sociedades radicalmente diferentes: el cambio de signo que significa el traspaso de poder desde el Estado a los individuos, del todo a las partes.

Este fenómeno es tan intenso, que no resulta ya posible planificar el futuro. La seguridad vendrá en adelante de la capacidad de adaptarse rápido, de la creatividad, de la capacidad de aprender y expandir los conocimientos, del continuo mejoramiento en la eficiencia. Esta necesidad es válida tanto para los individuos, como para las instituciones -ciertamente entre ellas las empresas- y para las naciones.

La energía que alimenta este proceso ha sido posible gracias al acelerado desarrollo de los sistemas de telecomunicaciones y de procesamiento de datos. Su explosiva interconexión y la oleada de información disponible fluyendo hacia toda clase de grupos de interés están produciendo un impacto significativo sobre las Instituciones políticas y las autoridades. Así la influencia sobre los agentes políticos será cada vez más fuerte y centrado en problemas específicos. En este contexto el empresariado debe perseguir el reencauzamiento profundo en las bases de nuestras estrategias de desarrollo y la eficacia con que se lleven a cabo.

En el nuevo escenario de globalización, una cantidad importante de analistas identifican tres actores principales: Europa Occidental, los Estados Unidos y Japón. Se ha popularizado referirse a "La Triada". En visiones relativamente simplistas se ha señalado a los componentes de La Triada como bloques, cada uno de los cuales estaría tendiendo de preferencia a encerrarse sobre sí mismo. Sin embargo, una revisión acuciosa demuestra claramente que esto no es así, sino que por el contrario se está configurando un mercado global dentro de La Triada, en que el elemento vital que los está uniendo es el conocimiento.

Quedar fuera del club de la economía global -en la práctica conectados a La Triada- para un país o grupo de países como los nuestros representaría un hecho casi cierto de marginación económica.

CEPAL advierte sobre el riesgo que los países latinoamericanos se dividan en dos grupos: los que se integrarían al mercado global a través del NAFTA y los que podrían quedar marginados. Por ello, nuestra tarea es avanzar sin tregua, pero equilibradamente entre crecimiento económico y desarrollo social, siendo el factor integrador entre ambas metas la apertura de oportunidades cada vez más amplias para todos. Solo así se genera el ambiente necesario para los ciclos virtuosos de inversión, acumulación de conocimiento y desarrollo, lo que resulta indispensable para asociarnos a los países más avanzados.

Un aspecto destacado por el BID respecto a la exitosa estrategia de desarrollo de los países asiáticos en el campo social, es que el énfasis no estuvo tanto en transferir recursos a los más necesitados, sino en mejorar las oportunidades. En este sentido, lo extenso de la economía informal en los sectores pobres en Latinoamérica es la mejor demostración de la enorme energía productiva que las personas tienen para impulsar su progreso y del rico espíritu empresarial de su gente, que si se encauza y se fortalece con los elementos necesarios para multiplicar su productividad, seguramente se obtendrá mejores resultados que con los programas sociales tradicionales.

El avance de la sociedad de la información y del conocimiento está modificando la estructura de costos de producción y distribución. Las materias primas y la mano de obra pierden participación. Si quisiéramos describir en muy pocas palabras el espíritu que está guiando el proceso de globalización económica, podemos afirmar que el objetivo es vender cada vez más intelecto y menos materia prima o mano de obra de bajo costo.

El destacado profesor Peter Drucker sostiene que desde ahora en adelante la productividad del conocimiento va a ser el factor competitivo más decisivo entre los países y las empresas. Para él, aunque el negocio sea completamente local, el empresario debe aprender a pensar globalmente y por ello atribuye gran importancia a las alianzas en el nuevo escenario.

La inserción internacional que están teniendo nuestros países, sobre la base de una fuerte concentración en la explotación de commodities, podría ser un tipo de desarrollo no sustentable en el futuro en la misma medida. Una estrategia lógica sería entonces procurar agregar valor a nuestros commodities, para lo cual se requiere un esfuerzo más profundo y concentrado de investigación científico-tecnológica.

En relación a la mano de obra, los niveles de salarios de los obreros se están haciendo cada vez más irrelevantes en la competencia mundial, sostiene Drucker. Esto se debe a que la calidad, diseño, servicios, innovación y marketing están siendo todos más importantes. Como se ve, estos aspectos dependen fundamentalmente del manejo de conocimiento e información, de tal modo que la mano de obra como costo directo se está transformando rápidamente en un factor cada vez menos importante, y en consecuencia siendo desplazados los salarios bajos como una ventaja competitiva.

Profundizando el caso del desarrollo económico de China, vale tener presente que a pesar de su rápido crecimiento, el ingreso per cápita es más bajo que el de cualquiera de nuestros países, con la sola excepción de Haití; y China, con 1.200 millones de habitantes representa la mitad de la población del tercer mundo y 2.7 veces la población latinoamericana. En consecuencia, si se trata de competir poniendo el énfasis como factor de producción en el bajo costo de mano de obra, no cabe duda que allí se instalarán las fábricas. En promedio un trabajador chino gana entre 60 y 70 dólares al mes, con mayores tiempos de trabajo y condiciones de disciplina social mucho más severas que en América Latina, todo lo cual nos debe llevar a considerar la influencia del costo de mano de obra en la competitividad nacional.

En resumen, América Latina enfrenta dos tipos de competencia -ambas muy duras- que amenazan seriamente sus posibilidades de mejorar su futuro. Por un flanco, tenemos el impacto del conocimiento que va restando valor a nuestras materias primas y mano de obra. Por el otro costado, una fuente gigantesca de mano de obra a costos que -de tener que igualarlos- para la mayor parte de nuestros países significaría un gran retroceso.

Asimismo, la importante expansión de redes, de circuitos de información y la generación de nuevo conocimiento por combinación, induce y facilita la creación de toda clase de alianzas, de tal manera que cada vez será más difícil, y en algunos casos simplemente no será posible, saber donde empieza y donde termina una empresa.

Según Milton Friedman ahora es posible producir un producto en cualquier lugar, utilizando recursos provenientes de cualquier parte, por una compañía ubicada en cualquier país, para que venda en cualquier mercado. Realmente esto está llegando a ser casi completamente cierto, a causa de las redes de alianzas instantánea y ampliamente conectadas a través de los sistemas de telecomunicaciones y manejo de información. Las decisiones sobre donde hacer cada cosa no es más que asunto de costos. Vemos entonces como se debilita la importancia del territorio para localizar las capacidades productivas. Este es el resultado del proceso de globalización que hemos venido analizando. Hoy casi todos los factores de producción -capitales, tecnología, plantas y equipos- se trasladan fácilmente a través de las fronteras, el concepto de economía nacional está perdiendo sentido, así como las nociones de empresas, capitales, productos y tecnologías nacionales. Tanto las compañías como los inversores recorren el mundo en búsqueda de oportunidades lucrativas y cada vez se desvinculan más de sus países de origen.

Una estrategia basada en el crecimiento hacia afuera - competir en la economía global- sólo será viable a largo plazo si ella se sustenta en un aumento sostenido de la productividad de las empresas. Los factores internos principales que harán esto posible son la continua innovación y mejoramiento en el capital humano utilizado.

Situarnos internacionalmente hace que los cambios que debemos enfrentar, para que nuestras sociedades tengan éxito, deberán ser radicales en el ámbito de la educación. También en el campo científico y tecnológico, ya que siendo su impacto en la economía tan avasallador, resulta imprescindible actuar en consonancia.

Otro aspecto que debemos considerar es que, la principal forma de riqueza se encuentra en la mente humana, en la cultura y en los hábitos. La forma primaria del capital lo constituye el capital humano. La causa de la riqueza de las naciones es la imagen dinámica que el Creador puso en cada corazón y en cada mente humana. Así, el propósito de una política económica liberadora es permitir que esta pólvora de creatividad, depositada en cada ser humano, pueda llegar a su máxima expresión.

En cuanto a la gestión de la infraestructura, se requiere desarrollar un modelo de gestión de tipo empresarial que asegure mantener determinados estándares de calidad, ir conociendo oportunamente la demanda para ir adecuando las obras a las necesidades de los usuarios y lograr una administración financiera eficaz para satisfacer estos objetivos. En países como Malasia, Singapur y Taiwán se ha estado desarrollando la infraestructura con políticas y planificaciones de largo plazo.

Si pasamos la mirada sobre el continente latinoamericano podríamos identificar varios espacios geográficos destinados por naturaleza a convertirse en polos o núcleos de actividad económica, y que sin embargo no se desarrollan en todo su potencial, o incluso están frenados, debido a que se encuentran divididos por las fronteras nacionales. Es del mayor interés desatar esas potencialidades de desarrollo, comenzando por lo más obvio, que es la integración física: infraestructura de transporte, interconexión eléctrica, intercambio de petróleo, gas y agua, desarrollo de sistemas ferroviarios y portuarios.

En mayor o menor medida casi todos los países latinoamericanos están intentando adaptarse al nuevo escenario, sin embargo a todos les pesa como un gran lastre la institucionalidad y los procedimientos estatales. Estamos intentando competir en un mundo nuevo con un Estado viejo. Se requiere una profunda modernización del Estado que, por una parte, se desprenda de muchas funciones que ya no le corresponde hacer, se elimine toda duplicación de funciones y que sus instituciones trabajen coordinadamente.

La oferta de recursos financieros es cada vez más abundante y éstos fluyen cada vez con más facilidad hacia todos los rincones del mundo, apoyándose en la infraestructura de telecomunicaciones y de manejo de información. Especialmente los inversionistas institucionales están permanentemente buscando oportunidades para colocar los recursos que administran en cualquier lugar. Hoy el dinero se está moviendo a través de redes internacionales casi tan fácilmente como la información.

En consecuencia, cualquier país puede tener acceso al capital internacional, si tiene buenos proyectos, exhibe un adecuado manejo macroeconómico y postula la preservación del medio ambiente, ya que los inversionistas extranjeros desean tener carteras diversificadas, lo que conlleva un menor riesgo.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que en el mundo de los negocios, particularmente en los movimientos financieros, es muy importante la imagen. El riesgo país o riesgo soberano que asignan las Clasificadoras de Riesgo internacionales es decisivo para que fluyan los capitales externos.

Entre los criterios que se consideran en la clasificación figura el riesgo político, para lo cual toman en cuenta la estabilidad institucional, el grado de participación ciudadana, la efectividad y eficiencia de las políticas públicas y los indicadores sociales, incluyendo distribución del ingreso, cobertura de salud, educación y vivienda, calidad de la infraestructura y tendencias demográficas.

Una tendencia clara que se desprende del proceso de globalización en el mundo más desarrollado es que los verdaderos autores de la fusión de los mercados son los privados, no los gobiernos; el liderazgo lo tienen los empresarios y ejecutivos innovadores. En muchos aspectos las empresas y otras instituciones no estatales están sustituyendo roles que tenían el Estado y los políticos.

Como síntesis, podemos señalar que los empresarios latinoamericanos debemos elaborar, consecuentemente, una visión estratégica sobre como vemos a nuestros países hacia el futuro y nuestro rol en su construcción. Si nos desentendemos de los problemas públicos estratégicos para el avance de nuestras sociedades en el nuevo mundo global, estaremos cortando la rama en la que estamos parados.

CAPITULO II

LAS OPORTUNIDADES

INVERSION Y FINANCIAMIENTO

- Las fuentes internacionales de capital pueden accesarse, si se convierte la demanda potencial en buenos proyectos, con flujos sostenidos traspasables a los inversionistas.
- Aprovechar la disposición de la banca multilateral para avanzar hacia el financiamiento directo del sector privado.

Los préstamos al sector privado sin aval estatal para inversionistas en infraestructura por parte de organismos multilaterales, deben entenderse principalmente como catalizadores para atraer capitales adicionales privados, por la vía de darles seguridad técnica respecto al proyecto en que invierten.

- La Corporación Financiera Internacional del Banco Mundial, CFI, es una entidad que podría participar mucho más activamente como socio de proyectos privados de concesiones de infraestructura de uso público y proyectos del sector energía, colaborando a armar joint-ventures entre empresarios e inversionistas locales e internacionales.
- La crisis del financiamiento habitacional estatal y paraestatal obligará a avanzar hacia sistemas de financiamiento privado, facilitando la integración en este sector y abriendo así el camino hacia una industria local más fuerte.

- A través de un proceso eficiente de ahorro-inversión puede convertirse a la industria de la construcción en un motor del desarrollo, con altos niveles de actividad por un largo período. Esto sólo requiere políticas económicas sanas y la institucionalidad adecuada para la participación de los agentes económicos en mercados libres.

MERCADOS

- El potencial acumulado de negocios puede manejarse como anzuelo para atraer capacidades empresariales que conecten los países de la región a la economía global. Campos especialmente adecuados para ello son el sector sanitario, proyectos de transporte, energía, telecomunicaciones, turismo y desarrollo de mercados secundarios de valores inmobiliarios.
- La demanda por edificación y por obras de infraestructura es una demanda por stock, de tal manera que existe una demanda acumulada inmensa.
- El desarrollo más intenso de la industria del turismo a escala continental -para lo cual América Latina tiene abundantes recursos naturales de gran calidad- requeriría de significativas inversiones en edificación e infraestructura.
- La industria de la construcción es un sector en que se puede incorporar tecnología con facilidad si se cuenta con demanda estable.
- Para mantener o acrecentar la competitividad de los países se requiere de más y mejores obras. La infraestructura impacta directamente la capacidad de hacer negocios e influye en sus costos. Especial relevancia tiene el caso de las ciudades.

COMPETITIVIDAD PARA LA GLOBALIZACION

- La globalización exige importantes obras de integración física a nivel continental. Debería estimularse toda clase de acuerdos de integración física y facilitación fronteriza, a fin de crear la infraestructura y generar el ambiente para facilitar el desplazamiento de personas y productos. Ello contribuiría además al desarrollo de un sistema turístico continental, sector de enorme potencial.

EXIGENCIAS TECNOLOGICAS

- Las exigencias ambientales y en otras áreas evaluadas bajo estándares internacionales generan necesidades de nuevas obras.

LOS RIESGOS

INVERSION Y FINANCIAMIENTO

- En los últimos contactos que tuviéramos con el BID, hicimos presente que los constructores latinoamericanos hemos asumido que nuestros países para derrotar la pobreza deben crecer y que para crecer deben invertir. Dado que la inversión tiene una componente de entre 50 y 60% de construcción, el futuro de nuestro sector está estrechamente ligado a la suerte de nuestras economías nacionales.

Si no se logra frenar el déficit de inversión en la mayor parte del continente, puede amenazarse todo el proceso de desarrollo, cayéndose en un círculo vicioso.

- La casi completa ausencia de mercados de capitales de largo plazo locales y la seria deficiencia en la tecnología financiera disponible en la región.

MERCADOS

- Las deficiencias en los mercados habitacionales, que impiden que las viviendas de valor medio-bajo sean consideradas como activos de inversión. Esto frena el ahorro popular y limita al mismo tiempo fuertemente la canalización de recursos financieros privados hacia esos segmentos.

COMPETITIVIDAD PARA LA GLOBALIZACION

- La poca agilidad del Estado y de los liderazgos políticos, y sus continuos retrocesos y lanzamiento de señales confusas, en todo lo referente a la reforma económica, lo que perjudica el proceso de inversión.
- Las limitaciones del recurso humano.
- La cultura proteccionista, incluyendo a los propios empresarios.

EXIGENCIAS TECNOLOGICAS

- El marcado carácter artesanal de la industria local, especialmente la de edificación, lo que dificulta la producción a mayor escala y menor costo. Esto no puede atribuirse totalmente a la inestabilidad o baja demanda, sino que también se explica por la estructuración de la industria y la poca importancia que dan estos empresarios a las tecnologías de gestión.

CAPITULO III

"QUE PUEDE Y QUE DEBE HACER EL SECTOR PRIVADO"

En el texto in extenso se someten a consideración del XIX Congreso de la Federación Interamericana de la Industria de la Construcción diversas propuestas de acción de los empresarios, para que ellas sean abordadas, según corresponda, en el ámbito nacional a través de las Cámaras locales, y en el ámbito internacional a través del liderazgo de FIIC con el apoyo de las Cámaras locales.

07425

33845690

F293
XIX
CL
CA



FJJC / CChC

AUTOR

La Construcción en una

TITULO economía globali...

FECHA	NOMBRE	FIRMA
07/01/88	Pablo Araya	
31/11/89	José Rodríguez	
06/07/99	Roberto Araya	

33845690

F293
XIX
CL
CA



AUTOR FJJC / CChC

TITULO La Construcción en una...

N° TOP. 07425



**XIX CONGRESO INTERAMERICANO
DE LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION
F.I.I.C.**

**TEMA CENTRAL:
"LA CONSTRUCCION Y LOS
DESAFIOS DEL SIGLO XXI"**

**SUBTEMA 1:
"LA CONSTRUCCION EN UNA
ECONOMIA GLOBALIZADA"**

Cámara Coordinadora

CHILE

Cámaras Colaboradoras

**Argentina
México
Paraguay
Perú**

**19 - 23 de septiembre de 1994
Asunción — Paraguay**



"La Construcción es la industria del bienestar humano"

MARCHANT PEREIRA Nº 10 - 3er PISO - TELEFONO 2331131 - PROVIDENCIA

**INFORME PARA DISCUSION DEL XIX CONGRESO
FIIC
Asunción - Paraguay**

**LA CONSTRUCCION EN UNA
ECONOMIA GLOBALIZADA**

CAMARA COORDINADORA : CHILE

**CAMARAS COLABORADORAS : ARGENTINA
MEXICO
PARAGUAY
PERU**

-07425-
CAMARA CHILENA DE
LA CONSTRUCCION
Centro Documentación

Septiembre, 1994

**FEDERACION INTERAMERICANA DE LA
INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION**

LA CONSTRUCCION EN UNA ECONOMIA GLOBALIZADA

Contenido del Informe

	<u>Pág.</u>
CAPITULO I	
<i>QUE ES LA ECONOMIA GLOBAL Y EL IMPACTO ✓ DEL NUEVO ORDEN EN AMERICA LATINA</i>	1
CAPITULO II	
<i>OPORTUNIDADES Y RIESGOS PARA LA INDUSTRIA ✓ DE LA CONSTRUCCION Y ELEMENTOS DE POLITICA PARA ABORDAR ALGUNOS DESAFIOS</i>	37
CAPITULO III	
<i>QUE PUEDE Y QUE DEBE HACER EL SECTOR PRIVADO ✓</i>	42
RESUMEN	

CAPITULO I

QUE ES LA ECONOMIA GLOBAL Y EL IMPACTO DEL NUEVO ORDEN EN AMERICA LATINA

La economía globalizada es un proceso gradual hacia una economía que no admite fronteras. Sin embargo, la actividad económica, aunque muy importante, es solo una de las componentes del proceso. Estamos en presencia de cambios revolucionarios en todos los ámbitos de la cultura. La energía de este proceso ha sido posible por el acelerado desarrollo de los sistemas de telecomunicaciones y de procesamiento de datos. Ello está desmoronando las estructuras políticas que hemos conocido en las décadas pasadas. Simultáneamente se está produciendo un fenómeno de disgregación de los grandes organismos a núcleos cada vez más pequeños.

A partir de la firma en Marrakesh de los acuerdos finales de la Ronda Uruguay del GATT, se está dando vida a la Organización para el Comercio Mundial, OCM, que reemplaza al GATT. La nueva Institución se pondrá al mismo nivel multilateral que el FMI y el Banco Mundial. Con ello se amplía la integración e internacionalización económica, incluyendo un acuerdo marco sobre comercio de servicios y profundizando la incorporación de sectores productivos hasta ahora más protegidos. Si ponemos el foco de la mirada en el ámbito económico y comercial, vemos que los negocios globales se están ampliando más y más a través de circuitos productivos y financieros, que se van interconectando a través de redes dinámicas, en constante mutación y expansión, mucho más allá -y mucho más rápido- de los acuerdos que suscriben los gobiernos.

Sin embargo, no cabe ninguna duda que la globalización desborda absolutamente el proceso económico. Estamos en presencia de un fenómeno multidimensional y multidireccional. En este ambiente, pretender el cierre de fronteras, o erigir barreras infranqueables, cualquiera sea el campo, resulta imposible, salvo que se pretendiera la automarginación.

Literalmente estamos inmersos en una revolución generalizada del conocimiento, que afecta en consecuencia las distintas Instituciones humanas, naturalmente en la forma como se hacen las cosas, pero ello está arrastrando también a las estructuras mismas. El fenómeno se extiende al campo de lo político y su cobertura es en todo sentido universal. En realidad estamos en presencia de un profundo cambio cultural, de carácter global y en aceleración. El mismo Mijail Gorbachov ha escrito sobre la crisis del imperio soviético que "todo se resume en una sola cosa: la aceleración del proceso científico-tecnológico que nos dejó atrás".

Aunque aparezca como una curiosidad semántica, es un hecho que esta globalización cultural está barriendo definitivamente con las globalizaciones ideológicas. Un solo aspecto basta para demostrar que estamos en presencia de una verdadera revolución, de la cual están emergiendo sociedades radicalmente diferentes: el cambio de signo que significa el traspaso de poder desde el Estado a los individuos, del todo a las partes.

Este fenómeno es tan intenso, que no resulta ya posible planificar el futuro. La seguridad vendrá en adelante de la capacidad de adaptarse rápido, de la creatividad, de la capacidad de aprender y expandir los conocimientos, del continuo mejoramiento en la eficiencia. Esta necesidad es válida tanto para los individuos, como para las instituciones -ciertamente entre ellas las empresas- y para las naciones.

Como puede verse, se trata de conceptos que en general son muy propios de los empresarios, por lo cual, sin complejos, debemos reconocer que tenemos mucho que aportar en el cambio urgente, profundo, que requieren nuestros países. La misión de las asociaciones empresariales debería transitar desde la defensa de los intereses gremiales hacia un rol activo como promotor de sus afiliados a los mercados globales y de la captura de conocimiento.

La energía que alimenta este proceso ha sido posible por el acelerado desarrollo de los sistemas de telecomunicaciones y de procesamiento de datos. La introducción masiva de nuevas tecnologías multimedia e interactivas, que combinan la televisión con telefonía y computación, es algo que se anuncia para el corto plazo.

Ya se habla de las supercarreteras de la información -y somos testigos como comienzan a organizarse- y, ligado con esto, de como la industria de la computación y la informática, están redefiniendo el futuro, no solo en el campo económico, sino que también en la más variada gama de actividades de la vida de la gente común. Mientras los teléfonos esencialmente permiten comunicar a dos agentes y la televisión a uno con muchos, la unión de ambos sistemas en una red permite la comunicación de muchos con muchos. Al combinarlos con las tecnologías computacionales, las posibilidades de interacciones pueden expandirse hasta grados de sofisticación que parecen no tener límites. Estamos en presencia de una verdadera revolución -al mismo tiempo tecnológica y sociológica- que ha de alcanzar a todos los ámbitos, ya que el costo de todas estas tecnologías ha venido descendiendo aceleradamente, a lo que se agrega la caída del costo unitario por contacto en términos exponenciales, justamente por tratarse de redes. O sea, ambos aspectos, tecnología y aplicaciones, van potenciándose al actuar, alternada y sucesivamente, como causa y efecto.

Es una tendencia mundial que el sector de mayor inversión es el de las telecomunicaciones. A nivel global este mercado fue de 535 mil millones de dólares en 1992, según la Unión de Telecomunicación Internacional y se estima que pasará a ser una industria de 1.4 billones de dólares para el año 2000. En América Latina la inversión en esta área está creciendo al 15% anual, y se espera que lo haga al 17% en el próximo quinquenio.

La integración que se está dando entre telecomunicaciones e informática ha sido comentada recientemente por Newsweek como la "tecnología que cambiará la forma como compramos, nos divertimos, aprendemos"; y por The Economist como "la revolución en las comunicaciones que va a cambiar el mundo". No se trata de publicaciones sensacionalistas, sino que efectivamente esta convergencia tecnológica está impulsando a gran velocidad profundas modificaciones en el campo económico, lo que induce nuevos avances en esas tecnologías y el ciclo se realimenta sucesivamente. Grandes corporaciones internacionales reaccionan con alianzas estratégicas, fusiones y fundación de empresas conjuntas: Apple + IBM + Motorola; Microsoft + Time Warner; New Leaf Sound + Blockbuster Video; McCaw Cellular + ATT; Sony + CBS.

Según anunciara en diciembre pasado, el gobierno norteamericano impulsará una legislación para eliminar las restricciones que pesan sobre todo tipo de empresas de comunicaciones, inclusive las que operan sistemas de cables, teléfonos, televisión y satélites. Cualquiera que quiera establecer una empresa para distribuir información podrá elegir entre proveedores que compitan entre sí a precios razonables, informó el Vicepresidente Al Gore.

Se espera así que los servicios de comunicación avanzados estén al alcance de todos los norteamericanos y estén disponibles en escuelas y en sectores económicos y socialmente deteriorados de las grandes ciudades y en las zonas rurales. Gore señaló que el 94% de las familias norteamericanas ya dispone de servicios telefónicos, y que lo que se pretende es que la misma cantidad de familias tengan acceso a las redes computacionales. No hay obstáculos tecnológicos, ni hay que hacer más descubrimientos para poner esta clase de recursos a disposición de los escolares, familias y pequeñas empresas de todo el país. Los únicos obstáculos son legales, reglamentarios y financieros, los cuales pueden ser resueltos. El Vicepresidente pronosticó que las nuevas reglas en este campo probablemente harán que las compañías de teléfonos y de televisión por cable compitan entre sí, lo que llevará a cada compañía a ofrecer una mayor y más variada gama de comunicaciones orales y de video. En la práctica ya observamos diversas reacciones en el mercado como respuesta a la realidad que se avecina, aunque distintas a las pronosticadas por Gore: se están produciendo importantes alianzas estratégicas entre compañías telefónicas y de televisión por cable, lo que incluye en algunos casos empresas informáticas. Se ha sabido de la alianza entre Bell Atlantic (telefonía) y TCI (televisión por cable): un conglomerado de 60 mil millones de dólares; y en estos mismos días se han concretado iniciativas similares entre compañías que operan en mercados locales latinoamericanos. Se espera además que la telefonía personal estará disponible en todo el mundo en cinco años.

Se ha sabido también que ATT encabeza un consorcio integrado además por once compañías telefónicas latinoamericanas y una europea para la construcción, a partir del próximo año, de un nuevo cable submarino de fibra óptica a lo largo de toda la costa oeste del Pacífico, desde Chile hasta los Estados Unidos, donde empalmará con otros dirigidos al Asia y Oceanía. Se trata de uno de los proyectos más ambiciosos del mundo, con una inversión de alrededor de US\$ 500 millones, estimándose que participarán en su propiedad entre 40 y 60 carriers internacionales. Este es un caso muy concreto de como el sector privado -a nivel internacional- se organiza, financia y opera redes de infraestructura. Ya

existen o se están desarrollando o expandiendo otros proyectos que unen países latinoamericanos y a éstos con Estados Unidos y Europa. Para apreciar la importancia de esta nueva infraestructura panamericana cabe destacar que tiene una capacidad de 90 mil conversaciones telefónicas simultáneas. El cable panamericano complementará dos sistemas existentes en el Atlántico y El Caribe. Se expande así la capacidad actual de comunicación por satélite con 60 mil canales telefónicos simultáneos, a 250 mil, que será la capacidad de la red de fibra óptica, a lo que se agrega el aumento en calidad de transmisión ya que ésta no se ve afectada por problemas atmosféricos.

En palabras, no de un estresado ejecutivo de las finanzas globales, sino que del reposado y respetado intelectual y político Vaclav Havel, "el mundo está cambiando de hora en hora".

Con la caída del comunismo se creyó ingenuamente que en adelante las cosas serían claras y ordenadas (El Fin de la Historia), y por el contrario, rápidamente ha quedado en evidencia que el futuro es mucho más complejo. En décadas pasadas primó una visión ideológica del mundo que, apoyada en el poder militar, forzó la integración de los países en bloques antagónicos. El poder pertenecía en alto grado a los gobiernos. Ahora somos testigos que ningún proceso va en un sólo sentido.

El cataclismo que se produjera en el orden político internacional a fines de la década pasada ha sido un acontecimiento que se ha amalgamado con el fenómeno de la globalización, en una magnitud tal que no es posible pronosticar a donde llegaremos, pero si hay algo claro, es que sus fuerzas están penetrando intensamente el orden económico-social hasta en aquellas sociedades aún rígidamente estructuradas.

Se abre con fuerza una nueva perspectiva cultural que concibe el progreso como el fruto del desarrollo individual. La sociedad está transitando desde una valorización de lo masivo hacia la dignificación y el respeto de cada persona individual o de grupos pequeños. Estos grupos se organizan tras infinidad de intereses de la más diversa naturaleza, dando lugar a toda clase de combinaciones. A pasos acelerados las sociedades se van reestructurando en redes cada vez más complejas, que trascienden cualquier frontera. Si se reflexiona desde el ángulo institucional se concluirá rápidamente que la estructura y procedimientos del Estado que conocemos en América Latina, es totalmente inconsistente con esta nueva realidad, sin perjuicio de que tampoco satisface los requerimientos de una economía global de alta velocidad de cambio. En el campo estrictamente político, o sea en la organización del poder y la toma de decisiones, se hace indispensable, como mínimo, una profunda dispersión del poder hacia autoridades locales junto con la transferencia de múltiples decisiones desde el Estado hacia las personas, ya sea como individuos o como cuerpos intermedios de la sociedad civil. Complementariamente, se ve también como necesario traspasar decisiones hacia instancias técnicas. Este escenario que deberá surgir es más favorable a la influencia del empresariado en los problemas públicos.

Observamos en el panorama internacional que junto a las tendencias de globalización surgen por todos lados, en algunos casos dramáticamente, tendencias de corte nacionalista. Ciertamente éstas se alimentan de fuerzas que estaban allí y que no se expresaron por estar

ancladas dentro del rígido marco que soportaba la arquitectura de los sistemas políticos internacionales, cual era la guerra fría, que hacía supeditar muchas fuerzas locales a las reglas e intereses más generales.

La explicación para estas tendencias radicaría en que los seres humanos, presionados por lo global y por la velocidad casi instantánea en su vida diaria, requieren refugiarse, como una reacción de equilibrio, en un ámbito más propio, más privado, a una escala cercana, tanto en lo espacial como en lo temporal. Se ha interpretado como la necesidad de contar con puntos de referencia, dentro del mar global en continuo movimiento. Son antecedentes palpables que es necesario tener muy en cuenta hacia el futuro. El fenómeno de globalización no puede abordarse en ningún caso con un sesgo demasiado cargado hacia lo económico.

La transparencia internacional de las ideas y de la información presiona a los liderazgos políticos en todas partes.

Las nuevas condiciones de globalización internacional están produciendo un impacto significativo sobre las instituciones políticas y las autoridades, principalmente a causa de los sistemas y tecnologías de comunicación, su explosiva interconexión y la oleada de información disponible fluyendo hacia toda clase de grupos de interés. Ya casi es una realidad que todos pueden enterarse y ver cualquier hecho significativo que está pasando en cualquier parte del mundo, a veces simultáneamente con su ocurrencia. El control sobre los agentes políticos será cada vez más fuerte y centrado en problemas específicos. La constante evaluación que ello implica debilitará los liderazgos políticos, incentivando la transferencia de poder hacia gobiernos locales, hacia instituciones intermedias no políticas y hacia los mismos individuos, que lo ejercen a través del mercado. El terreno está cada vez más fértil para estos logros, que son una necesidad para alimentar el progreso social.

Se comenta como una tendencia internacional, cierto divorcio entre la política y la gente común, del cual no escapan nuestros países. Esta es una realidad malsana para el desarrollo de la sociedad. Creemos que puede revertirse si la clase política asume como principal desafío resolver los problemas concretos de las personas comunes, lo que pasa en el mundo de hoy, ineludiblemente, por soluciones de alta calidad técnica. Muchas veces se requiere además adoptar decisiones que en el corto plazo generan costos y sus beneficios sólo pueden recogerse después de un tiempo.

Si recapitulamos sobre los desafíos que enfrentan nuestros países, concluiremos que en general nuestras autoridades no están haciendo bien su trabajo, y tampoco podemos tener muchas esperanzas en los grupos alternativos. En general, no se trata de luchar por el reemplazo de alguna corriente política por otra, ni menos que el empresariado se organice políticamente, sino que de perseguir el reencauzamiento profundo en las bases de nuestras estrategias de desarrollo y la eficacia con que se lleven a cabo. Cabe considerar a este

respecto que los factores comunes en todos los procesos de desarrollo asiáticos han sido: estabilidad macroeconómica, fuerte inversión en recursos humanos y orientación al exterior. En la parte macro el énfasis estuvo en disciplina fiscal y bajísimas inflaciones y en fuertes incentivos para el ahorro y la inversión.

Los países que están teniendo éxito son aquellos en que los modelos ideológicos o paradigmas globales están siendo claramente dejados de lado, superados por los hechos. Hoy lo que importa son los principios o valores básicos de cada cultura como faro orientador de los pueblos, y las soluciones pragmáticas a los problemas concretos de la gente. Estamos entonces asistiendo también al surgimiento de un mercado libre de las ideas, en el cual el empresariado organizadamente puede y debe desempeñar un rol de liderazgo muy significativo. La discusión ante la opinión pública con conceptos y propuestas progresistas, bien fundadas y expuestas en forma precisa y clara, es el abono indispensable para una cosecha fructífera. Pensamos que los únicos requisitos indispensables son inteligencia, estudio, audacia y perseverancia, elementos que están todos disponibles en el lado de los activos del empresariado.

Sin embargo, estamos convencidos que esta tarea tenemos que realizarla bajo la orientación de ciertos principios, que debemos encarnar los propios empresarios. En primer término, hacernos eco sobre las advertencias de destacados humanistas en lo referente a las amenazas para las sociedades liberales a causa del relativismo moral acomodaticio y el pragmatismo ausente de valores.

En segundo lugar, el abandono del mercantilismo y el compromiso con la libre competencia deben ser asumidos por nosotros sin reservas. No puede objetarse algunos monopolios o determinadas barreras en los negocios, y en otros casos buscar argumentos o desentendernos cuando ellos subsisten.

Por último, el claro rechazo a la corrupción, que constituye una de las amenazas mas corrosivas para todo el orden social.

Surgimiento de estándares ético-culturales a nivel mundial respecto a las personas y a la naturaleza.

Otro fenómeno que se impone es el surgimiento de estándares ético-culturales a nivel mundial respecto a las personas y a la naturaleza.

El aspecto demográfico es hoy un elemento central de debate internacional, tanto en sus efectos económicos como sociales, y particularmente en relación a las estrategias para aminorar la pobreza. No cabe duda que para los pueblos latinoamericanos esto es de gran importancia. Es necesario también destacar que su enfoque, y consecuentemente las

acciones que se adopten en torno a esta materia, tocan muy profundamente aspectos valóricos muy íntimos del ser humano. Vemos una tendencia que ha sido predominante hasta ahora, de altísima preocupación por el aumento de la población, que a escala mundial está siendo de entre 90 y 100 millones de personas por año, a lo que se atribuye una presión catastrófica sobre los recursos naturales y el medio ambiente. Considerándose de la mayor urgencia estabilizar lo más pronto posible la población mundial, ha sido convocada para estos días la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo. Una de las ideas que se maneja es inducir que los precios de los productos reflejen plenamente sus costos ecológicos y de recursos naturales. Esto que parece técnicamente impecable, ciertamente puede dar lugar a fuertes barreras para numerosos productos latinoamericanos, particularmente en las sociedades europeas en que concurren fuertes subsidios a los productos agropecuarios y al mismo tiempo hay extendidos signos de envejecimiento poblacional con toda la actitud cultural que ello implica.

En Europa se está pensando además en ampliar, a partir del próximo año, la exigencia de las normas de seguridad en la fabricación que rigen para sus integrantes, a los países que deseen exportar allí productos similares; como una medida de "antidumping social", para que las compañías externas no logren menores costos sobre la base de precarias condiciones laborales.

La protección del ambiente natural se está convirtiendo en un área de decisiones internacionales, no sólo por razones políticas, sino que por el hecho incuestionable de que los deterioros en este campo no reconocen fronteras. Resulta entonces lógico aceptar ciertas limitaciones a la soberanía nacional en esta materia, lo que ha sido reconocido por los go-biernos latinoamericanos en la Declaración de Brasilia con motivo de la VI Reunión Ministerial sobre el Desarrollo del Medio Ambiente en América Latina y El Caribe. Este es un ámbito en que el empresariado debería procurar integrarse rápidamente, coordinándose con sus gobiernos y también internacionalmente entre sí, buscando que los acuerdos armonicen las medidas de protección ambiental con el sano desarrollo de las actividades productivas.

Es necesario tener en cuenta que lo complejo del tema, el desconocimiento en muchos fenómenos entre causas y efectos, la inexistencia de instituciones jurídicas adecuadas, la fácil explotación política del tema y el proteccionismo comercial encubierto tras barreras ecológicas, constituyen desafíos de envergadura.

Mantenerse ausente a la hora de las decisiones implica un alto riesgo, si se deja el campo libre a los países más desarrollados en la fijación de normas ambientales de obligación internacional. Ya se observa una clara tendencia hacia una restricción al libre comercio de productos que no son ambientalmente sanos, lo que no sólo se refiere al producto mismo, sino que también a los efectos que provoca en el proceso de producción o posteriormente a su uso o consumo. Fuerzas proteccionistas empujan esta corriente para acelerar y

aumentar las exigencias. De hecho, existe el peligro de la aplicación extraterritorial de estándares nacionales medioambientales de los países desarrollados hacia nuestros países, con sanciones unilaterales.

Mucho se ha debatido en todo el mundo sobre cómo abordar el manejo de los problemas ambientales, para que se produzcan buenos resultados sin que ello frene el desarrollo. Hay quienes atribuyen mucha culpa al mercado y a la insensibilidad empresarial, particularmente ciertos grupos influenciados por la cultura política de izquierda tradicional. Sin embargo olvidan, u ocultan, que los casos de mayor deterioro ambiental masivo a nivel mundial están concentrados en aquellos países del área del socialismo real, como se ha venido a comprobar con su apertura.

Un análisis razonado sobre el problema, dejando de lado los prejuicios ideológicos, conduce a identificar un conjunto de medidas de política de distinta naturaleza para abordar con éxito este desafío, lo que resulta estratégicamente ineludible para el futuro de la humanidad. Entre las principales pueden señalarse :

- a) Un proceso educativo a nivel de toda la sociedad, de carácter permanente y amplio, de tal manera que el cuidado del medio ambiente sea internalizado como algo central en la cultura de cada pueblo. Esto debe ser responsabilidad de todos, desde las universidades y centros de pensamiento, las escuelas que participan en la educación formal, los medios de comunicación, y los diversos grupos intermedios de la sociedad. Entre estos últimos cabe jugar obviamente un rol muy destacado a los gremios empresariales.
- b) Dictar legislación que asegure la internalización para todo tipo de agente de la contaminación que produce, debiendo pagar por las medidas necesarias para su tratamiento, ya sea que éste lo efectúe directamente el agente contaminante o sea ejecutado por terceros. Aún en el caso que la legislación establezca niveles de contaminación máxima globales, los agentes contaminantes deberían hacer un pago en beneficio de la sociedad que soporta sus efectos. Esta legislación debería incluir normas para regular la declaración de una "Zona saturada", es decir un área en que los niveles de contaminación superan las normas ambientales. En estos casos se establecerían planes de descontaminación de carácter obligatorio para los agentes emisores.
- c) Complementariamente a lo anterior, debería también dictarse legislación sobre delitos ambientales, que establezca responsabilidades personales.
- d) Establecer derechos de propiedad sobre recursos naturales donde ellos no existen, desarrollando la institucionalidad necesaria para que estos derechos puedan transarse en el mercado, sin perjuicio de estar sometidos a niveles de explotación o

contaminación máxima. Esto favorecerá el desarrollo sustentable, ya que primará la racionalidad en sus dueños para maximizar su valor presente, tendiendo a evitar la depredación o el agotamiento de los recursos. Un buen ejemplo que diera el analista argentino Alberto Benegas Lynch para ilustrar el impacto que puede tener establecer derechos de propiedad en la conservación de los recursos, se encuentra al constatar como las vacas no se extinguen, mientras que las ballenas están en serio peligro, lo cual ha requerido, como se sabe, de conferencias internacionales del más alto nivel para evitar la catástrofe.

- e) Introducir, en los casos que las circunstancias lo aconsejen, incentivos para corregir las atracciones de localización de nuevas actividades y de expansión de las existentes que tienen las grandes metrópolis, que a causa del hiperdesarrollo relativo que han tenido por distorsiones en las políticas del pasado, actúan como verdaderos "hoyos negros", que absorben más y más actividad, agravando los problemas ambientales.

La incertidumbre sobre la regulación en el campo medioambiental atrasa inversiones. También afecta las posibilidades de financiamiento por los riesgos que ello implica para los proyectos. Se ha estimado que la solución integral de los problemas de contaminación por el sector industrial representa un promedio del 10% al 15% del costo total de un proyecto.

La consolidación de bloques regionales es solo una etapa intermedia, que no puede impedir la globalización. Su evolución hacia bloques cerrados es solo aparente. El dominio de La Triada: Europa-Estados Unidos-Japón, es el dominio del conocimiento.

En el nuevo escenario, una cantidad importante de analistas identifican tres actores principales: Europa Occidental, los Estados Unidos y Japón. Se ha popularizado referirse a "La Triada", que comprende en el caso de Europa a un conjunto de países. Algunos extienden el concepto considerando dentro de sus análisis a estos países como núcleos, y agregando a otros que se están relacionando estrechamente con ellos en el campo económico productivo, pero también en muchos otros planos, como consecuencia natural del proceso. Esto se refiere particularmente a los países más dinámicos del Asia Pacífico.

En visiones relativamente simplistas se ha señalado a los componentes de La Triada como bloques, cada uno de los cuales estaría tendiendo de preferencia a encerrarse sobre sí mismo. Sin embargo, una revisión acuciosa demuestra claramente que esto no es así, sino que por el contrario se está configurando un mercado global dentro de La Triada, en que el elemento vital que los está uniendo es el conocimiento.

Según un destacado articulista norteamericano, los directores ejecutivos de las grandes compañías mantienen una fuerte denuncia pública respecto a la competencia extranjera, pero, a su juicio, "gran parte de esto es simulación. Más allá de las relaciones públicas y políticas, en el seno de las juntas directivas de las empresas los ejecutivos han cambiado de opinión y están dispuestos a negociar mundialmente, sin pensar en las fronteras nacionales."

Un aspecto crucial que explica la tendencia integradora es que la puesta en el mercado de una tecnología nueva en el mundo desarrollado se ha tornado en algo casi inmediato, reduciéndose en promedio a un año, siendo que no mucho tiempo atrás requería de un período varias veces mayor. Esto ha hecho prácticamente desaparecer las ventajas tecnológicas en tiempo. Como el costo de investigación y desarrollo en las tecnologías de punta alcanza hoy día sumas siderales, requiere necesariamente de su explotación en todo el ámbito de la OCDE para lograr su amortización y rentabilidad.

Por otra parte, el liderazgo científico-tecnológico es compartido entre los miembros de La Triada: por ejemplo, Estados Unidos en biotecnología e ingeniería genética y desarrollo de software; Europa en ciertas líneas químicas y productos farmacéuticos; y Japón en fibras ópticas, robótica y componentes del hardware. Ello conduce inevitablemente a consorcios y complejas redes en alianza para la explotación de esas áreas avanzadas, incluyendo las inversiones entrecruzadas. Esto ocurre a lo largo de toda la cadena de desarrollo de los productos, desde funciones ligadas a la investigación básica hasta los servicios postventa.

Otro aspecto que también incentiva el surgimiento de nexos en las economías avanzadas es el hecho que los nuevos productos y servicios requieren cada vez más intensamente de esfuerzos multidisciplinarios entre diferentes campos del conocimiento, en todas las fases. La inminente integración entre televisión y computación que se analizara en la primera sección de este capítulo, es otra fuerza que jugará en favor de la fusión de las economías que tienen el liderazgo tecnológico, ya que comparten las tecnologías de punta que concurren a esta nueva realidad.

En síntesis, La Triada está evolucionando hacia una sola economía, lo que particularmente en los sectores de alta tecnología, está ocurriendo a una velocidad fantástica. Realmente el proceso de fusión que se está dando en La Triada es el núcleo del proceso de globalización en marcha.

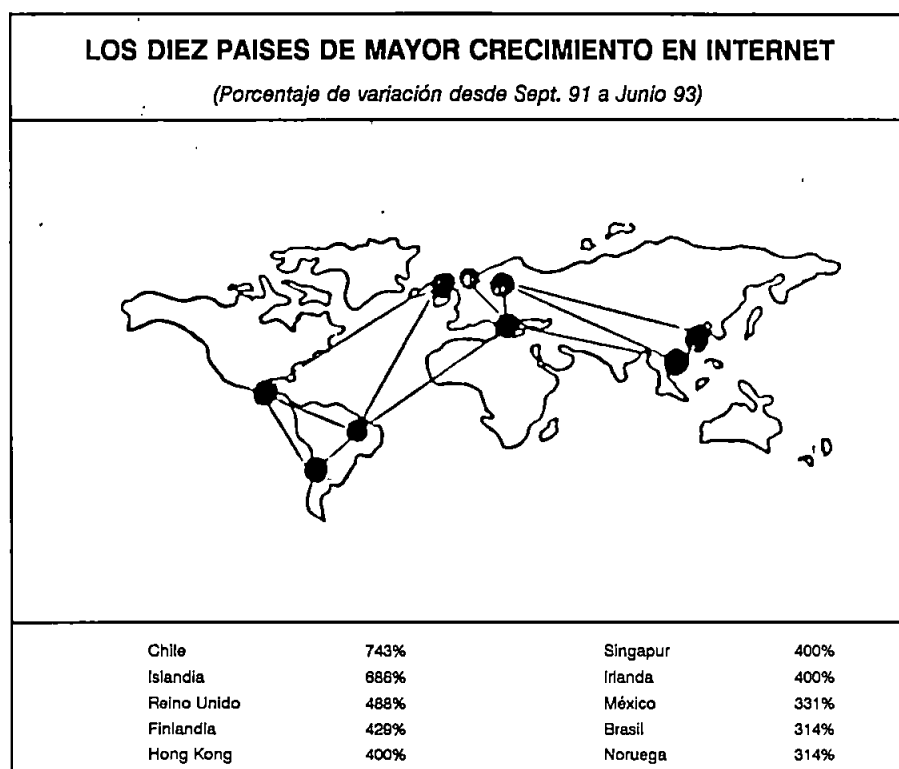
En la práctica, las presiones proteccionistas en los mercados más desarrollados estimulan la creación de conexiones entre las empresas de los distintos países miembros, a fin de asegurar su presencia en todos estos mercados. Resulta entonces paradójico como el intento de poner barreras está provocando justamente el efecto contrario, acelerando la fusión de los mercados.

Ahora bien, el dominio de estos países es el dominio del conocimiento. Los recursos naturales así como el capital financiero son finitos, en cambio el conocimiento, y lo que se aprende de sus aplicaciones, genera más y más conocimiento, además del hecho que éste tampoco se consume, y puede también compartirse su uso, lo que a su vez en muchos casos

nuevamente potencia la ampliación del mismo. Es en sí un recurso totalmente diferente a los demás recursos que han sido la base tradicional de la creación de riqueza. Como esto último está tendiendo a centrarse en mayor medida en el dominio del conocimiento, se están intensificando las condiciones para que la brecha entre los que lo controlan o al menos comparten una fracción, con aquellos que no disponen de este recurso estratégico, vaya ampliándose inexorablemente, hasta generar mundos separados.

El nexo entre personas y grupos que acumulan y dominan conocimiento es la red de telecomunicaciones y computadores. Así se relacionan científicos, diseñadores tecnológicos, toda clase de profesionales, empresarios, traders, etc., de todo el mundo. Por ejemplo, la red Internet conecta dos millones de computadores -con un estimado de 20 millones de usuarios- en 60 países. El número de conexiones se está doblando anualmente, y de continuar esta tendencia, a fines de la década tendría unidos alrededor de 64 millones de computadores. Casi un tercio de la información que fluye a través de la red es tráfico comercial. En la **Figura 1** puede apreciarse como está creciendo este sistema en algunos países.

FIGURA 1



Fuente : Revista Qué Pasa (Chile) Junio 11 de 1994.

Quedar fuera del club de la economía global -en la práctica conectados a La Triada- para un país o grupo de países como los nuestros representaría un hecho casi cierto de marginación económica. No se trata de que quedaríamos mal ubicados en el tren del progreso, sino que simplemente nos quedaríamos en la estación.

CEPAL advierte sobre el riesgo que los países latinoamericanos se dividan en dos grupos: los que se integrarán al mercado global a través del NAFTA y los que podrían quedar marginados. Los próximos años serán decisivos para nuestro continente. Tenemos que

avanzar sin tregua pero equilibradamente entre crecimiento económico y desarrollo social, siendo el factor integrador entre ambas cosas la apertura de oportunidades cada vez más amplias para todos. Solo así se genera el ambiente necesario para los ciclos virtuosos de inversión, acumulación de conocimiento y desarrollo, lo que resulta indispensable para asociarnos a los países más avanzados. En opinión del Presidente del Bank of America, las diferencias para el año 2000 pueden llegar a ser las mayores que se hayan conocido desde el descubrimiento de América, debido fundamentalmente a que aquellas naciones con líderes que se resisten a las reformas se están quedando atrás.

Si alguien considera la integración de un país latinoamericano con uno o más del área, como alternativa a integrarse con el mundo de La Triada, y por ende con la economía global, nos parece que estaría optando por el estancamiento y seguramente gradual retroceso en su desarrollo. Considérese que el comercio internacional al interior de La Triada ha pasado del 55 al 76% del total del comercio mundial entre 1980 y 1991; y el intercambio de La Triada con el resto del mundo bajó del 34 al 20% del comercio total en el mismo período. En consecuencia, el comercio interno de los que están fuera de La Triada, que era del 11% sobre el total mundial en 1980, pasó a ser sólo el 4% en 1991.

Los procesos de integración regional son muy positivos, siempre que no perdamos de vista que son una forma de organizarnos y potenciarnos para esa otra integración mayor. Según CEPAL, a partir de 1986 en nuestra región se han suscrito veinte acuerdos de integración bilaterales más otros que abarcan a varios países. Resulta indispensable que los empresarios participemos activamente en este proceso para prevenir el riesgo que ello pudiere afectar una exitosa inserción posterior a la economía global. En este sentido, acertadamente, se ha empezado a hablar de regionalismo abierto, es decir una gradual integración subregional, pero sobre todo para potenciarnos mutuamente en el tránsito hacia la plena inserción en la economía global.

Críticos a estos acuerdos han sostenido que sería mejor establecer una reducción generalizada de aranceles a nivel regional en lugar de constituir bloques protegidos. Es necesario tener en cuenta que, más que ventajas comerciales, la justificación para integrarse al NAFTA es que proporcionará a nuestros países estabilidad en las reglas del juego económico y confianza a los inversionistas, elementos fundamentales para el desarrollo sostenido.

La crisis del Estado benefactor. Los problemas estructurales de Europa. La traslación del eje económico desde el Atlántico al Pacífico.

El Estado benefactor está en crisis, para muchos en una crisis terminal. En el caso de Europa Occidental, se ha llegado a tales distorsiones, que si no son internalizadas y corregidas drásticamente, habrá un mal pronóstico para el futuro de ese continente. Para que decir de la situación del Estado benefactor en los países latinoamericanos. La causa

primaria es que al haberse organizado los beneficios sociales como sistemas de reparto, y haberse producido una fuerte caída en las tasas entre número de cotizantes a número de beneficiarios respecto a aquellas implícitas en los modelos, el valor presente de los flujos de ingresos y compromisos está resultando negativo, hasta donde se conoce, sin excepción. Ello se explica por los cambios en la estructura de edades de la población, originados en la mayor longevidad y la caída de la natalidad. A ésto se suma también la incorporación más tardía de los jóvenes al trabajo en el caso europeo y la mala administración de los recursos en el caso latinoamericano. En ambas experiencias han concurrido también a su crisis incentivos inadecuados hacia la utilización fraudulenta de los beneficios.

Los europeos occidentales tienen hoy del orden de 18 millones de desempleados, que no pueden atribuirse a la recesión, sino que obedecen a este problema estructural: los costos previsionales para financiar el sistema han llegado a representar un porcentaje tan elevado sobre las remuneraciones, que los empleadores han tenido que ir, racionalmente, reemplazando personas por maquinaria cada vez más automatizada e incluso robotizada. Como los beneficios para los desempleados son muy elevados, prolongados y en muchos casos perversos, al nivel que algunos prefieren vivir de esta fuente renunciando a trabajar, el alto desempleo va retroalimentando la crisis del sistema, habiéndose entrado en consecuencia en un ciclo vicioso. De tal manera que no se resolverá el problema de empleo, ni tampoco podrán sostenerse indefinidamente las prestaciones sociales.

Hay otro ángulo que considerar sobre los dañinos efectos del Estado de bienestar, y es el hecho que tiende a frenar la creatividad y empuje de las personas, y atrofia su voluntad de responsabilizarse de sí mismos. Esta crítica no se contrapone con el hecho de que estemos completamente de acuerdo y consideremos indispensable la existencia de una red de seguridad social que proteja solidariamente a los sectores más vulnerables, teniendo en cuenta especialmente que se estima en 200 millones (46% de la población) los latinoamericanos que no logran satisfacer sus necesidades fundamentales y 94 millones (22%) los que se encuentran en la extrema pobreza. De ellos, entre 15 y 50 millones corresponden a jóvenes que viven o pasan la mayor parte de su vida en las calles. Frente a esta dramática realidad, no puede olvidarse que muchos beneficios del Estado de bienestar fueron aprobados en nombre de los pobres, pero ha sido corriente que ellos son captados principalmente por grupos de clase media, mientras que amplios sectores de los más pobres resultan marginados. Además, frecuentemente en los países latinoamericanos los beneficios no han estado relacionados con los aportes, lo que incentiva el fraude.

Un aspecto destacado por el BID respecto a la exitosa estrategia de desarrollo de los países asiáticos en el campo social, es que el énfasis no estuvo tanto en transferir recursos a los más necesitados, sino en mejorar las oportunidades o, en otras palabras, pragmatismo en lugar de populismo. En este sentido, lo extenso de la economía informal en los sectores pobres en latinoamérica es la mejor demostración de la enorme energía productiva que las personas tienen para impulsar su progreso y del rico espíritu empresarial de su gente, que si se encauza y se fortalece con los elementos necesarios para multiplicar su productividad, seguramente se obtendrá mejores resultados que con los programas sociales tradicionales. Junto con exigir a cada miembro de la sociedad su esfuerzo y responsabilidad como

fundamento de su progreso -tanto en su etapa de formación como productiva- debe ser un objetivo nacional poder ofrecerles a todos su oportunidad. El futuro de la libertad con progreso pasa porque los ciudadanos, o al menos una parte mayoritaria de ellos, asuma en mucho mayor medida una cultura de la responsabilidad. A estos efectos debemos tener presente que los fondos del BID fluctúan entre los 7 y 8 mil millones de dólares anuales y el año pasado este organismo definió que el 50% de sus fondos deben destinarse totalmente a programas de orden social, por lo cual los empresarios podemos y debemos colaborar con imaginación, buscando que esos recursos se recanalicen a programas que verdaderamente potencien y lancen a las personas hacia un proceso de mejoramiento sostenido basado en su propio esfuerzo.

Resulta ilustrativo que hace pocos meses el Jefe de Gobierno Helmut Kohl pidió a los alemanes un cambio de mentalidad para aumentar la competitividad de la industria nacional y poder enfrentar a los otros países industrializados y a las dinámicas naciones del sudeste asiático, al presentar el plan económico a mediano y largo plazo. El informe insta a los alemanes a mirar con ojos críticos su forma de vida y pide una reforma de los sistemas económico, educativo y de bienestar social, señalando que los alemanes deberían trabajar más horas, postergar su retiro, confiar más en su iniciativa propia y esperar menos del Estado.

La lógica está indicando entonces que es necesario reformular las prestaciones sociales a través de -y hay que expresarlo con absoluta claridad- la privatización del Estado benefactor. La reforma debería tener por objeto crear condiciones institucionales y el clima político cultural para integrar al máximo a organismos intermedios de la sociedad civil y a las empresas, en la administración de los sistemas de seguridad social; así como en la generación de iniciativas y en la gestión de programas para combatir la pobreza, abrir oportunidades y empujar a aquellos que están en la base de la escala social para que puedan continuar ascendiendo por sí mismos.

Además, los sistemas tributarios deberían incluir la facultad para los contribuyentes de canalizar una parte de sus impuestos a objetivos de desarrollo social y económico de beneficio general. Se sumarán así capacidades y experiencias para una mejor asignación de los recursos y en muchos casos ello será una motivación para comprometer a personas valiosas y recursos materiales adicionales a los mismos objetivos. Traspasar la gestión de prestaciones sociales a instituciones constituídas por personas que se comprometen, especialmente las de tipo asistencial a los grupos más desvalidos, ofrece la oportunidad de agregar a los beneficios materiales cuotas de humanidad y cariño que muy raramente serán entregadas por entidades estatales burocratizadas.

Las políticas sociales han estado tradicionalmente organizadas desde el lado de la oferta, casi siempre directamente estatal o paraestatal, y los resultados no han sido buenos en relación a los recursos invertidos. Todo indica la necesidad de traspasar los recursos disponibles a la demanda, a través de bonos, para que la propia gente que se desea beneficiar pueda seleccionar entre distintos prestadores de estos servicios, operando con algún nivel mínimo de competencia. Los beneficios de este cambio han quedado en

evidencia en experiencias ya maduras en nuestro propio continente.

En este sentido, el nuevo sistema de pensiones chileno, basado en el ahorro obligatorio de los propios trabajadores en cuentas individuales de capitalización, con la administración de los recursos por empresas privadas que compiten por la captación de las cuentas, ha sido un gran avance. Sin embargo poco se ha dicho que este sistema no ha logrado cubrir a una parte importante de la masa laboral -aquellos que se desempeñan en forma independiente o francamente en la economía informal- a causa de que el sistema no tiene los incentivos adecuados para esos sectores. Tampoco se menciona habitualmente las particularísimas condiciones existentes al momento de su puesta en marcha, que significaron fuertes incentivos pecuniarios para el traslado de la masa laboral al nuevo sistema, al mismo tiempo que las opiniones críticas tuvieron limitado su campo de acción.

Lamentablemente, la reciente puesta en marcha de sistemas similares en otros países de América Latina no está dando, por distintas razones, los buenos resultados que se esperaba.

Sin embargo, lograr reformas exitosas en este campo es un objetivo crucial para el progreso económico-social. Debería estudiarse y debatirse a fondo modelos estructurados bajo principios similares, pero que amplíen la gama de incentivos para los ahorrantes, en particular ligando el sistema a la adquisición de viviendas.

Para abordar la seguridad ante el desempleo, también sería conveniente poner en marcha sistemas basados en cuentas de ahorro individual, financiadas por el propio trabajador y eventualmente con un aporte del empleador. Los recursos ahorrados serían de propiedad de cada trabajador, a los cuales tendría acceso en períodos de desempleo, y el saldo que quedara al término de su vida laboral, sería de su libre disponibilidad.

Un sistema así vendría a solucionar la necesaria flexibilidad que deben tener las empresas en el ambiente tan competitivo de hoy para disminuir la dotación de mano de obra, sin introducir los incentivos perversos que tienen los sistemas tradicionales de seguro de desempleo vigentes en diferentes países, en los cuales por una parte se defrauda al sistema, y por la otra los trabajadores a veces prefieren retirarse de la fuerza de trabajo y vivir a costa de la sociedad.

Volviendo al caso de Europa, hace poco tiempo se realizó una encuesta a jóvenes entre los 16 y 18 años de veinte países, la que reflejó una juventud obsesionada por la seguridad, su forma de entretenerse es gastar dinero y caracterizada por su apatía. Estos resultados están siendo objeto de la preocupación de políticos y científicos sociales que ven una generación demasiado pasiva como para enfrentar los grandes cambios. Naturalmente esto dificulta aún más la indispensable reforma del Estado benefactor en ese continente. Incluso hoy día se habla irónicamente del "euroescepticismo"

Con una Europa con tan serios problemas estructurales, que frenan su crecimiento, comienza a materializarse con claridad la profecía anunciada por varias décadas, respecto a la traslación del eje económico del mundo desde el Atlántico al Pacífico.

Dentro de La Triada, el comercio de los Estados Unidos con Asia ya excede largamente al que hace con Europa. Por otra parte, la zona más dinámica en todo el globo terrestre corresponde a los países asiáticos de la cuenca del Pacífico. Son muy conocidos los procesos de desarrollo de Japón, de los cuatro tigres asiáticos y más recientemente de Malasia y Tailandia.

El fenómeno que está inclinando definitiva y aceleradamente la balanza del poderío económico hacia la cuenca del Pacífico es la incorporación al mercado internacional de la economía china, la que está creciendo a tasas del orden del 10% anual y es la más dinámica del mundo. Sin embargo parece haber llegado a una encrucijada por los desequilibrios entre el sector costero que acumula el crecimiento y el interior rural todavía atrasado; entre las diferencias sociales extremas que ésto ha producido; y entre un sector privado moderno y pujante y las antiguas empresas estatales que continúan siendo un desastre económico.

Cuesta imaginar sin embargo que sería posible una vuelta atrás. Ya están comprometidas fuertes inversiones japonesas, estadounidenses, alemanas, taiwanesas, además de las de Hong-kong, principal socio comercial de China. Si se cambiaran las reglas del juego con seguridad se produciría una crisis, ya que todas las nuevas industrias están conectadas a los mercados globales. Siendo Hong-Kong un centro neurálgico de la redes financieras, comerciales y de comunicaciones del Asia Pacífico, su próxima incorporación a la China, se proyecta como un elemento acelerador del proceso de modernización chino, sin perjuicio de los conflictos que pueda experimentar esa nación a causa de las profundas contradicciones no resueltas.

La economía china ocupa actualmente el décimo lugar y si tuviera hoy el nivel de ingreso que tiene Taiwán, sería la primera economía del mundo. Debería mover a reflexión recordar que los taiwaneses son un desprendimiento del continente, trasladados a una isla sin mayores recursos naturales, solo que trabajaron duro e hicieron las cosas correctas.

Todo esto es de suma importancia para América Latina, especialmente aquellos países que tradicionalmente han mirado a Europa como un modelo. Volcarnos hacia el Asia Pacífico puede significarnos grandes beneficios y la evidencia empírica reciente avala estas expectativas. Las compras de ese origen a nuestra región han crecido en la última década a una tasa del orden del 14% anual. Es necesario hacer esfuerzos para que ambos mundos, con culturas tan distintas, nos conozcamos mejor. Probablemente hay inmensas oportunidades de negocios conjuntos, ya que varios de los países del área tienen niveles de desarrollo parecidos a los nuestros o están a medio camino entre nosotros y los líderes de La Triada.

El avance de la sociedad de la información y del conocimiento está modificando la estructura de costos de producción y distribución. Las materias primas y la mano de obra pierden participación. Ello está cambiando el sentido del problema económico: desde el manejo de la escasez al manejo del exceso.

Si quisiéramos describir en muy pocas palabras el espíritu que está guiando el proceso de globalización económica, podemos afirmar que el objetivo es vender cada vez más intelecto y menos materia prima o mano de obra de bajo costo. Irremediablemente, entonces, a cada hora aumenta el valor agregado proveniente del trabajo mental y del conocimiento, en desmedro de los otros factores. En otras palabras, de no integrarnos con este espíritu al proceso, deberemos soportar una gradual desvalorización de nuestras actuales ventajas comparativas.

El destacado profesor y padre del management moderno Peter Drucker sostiene que desde ahora en adelante la productividad del conocimiento va a ser el factor competitivo más decisivo entre los países y las empresas. Para él, aunque el negocio sea completamente local, el empresario debe aprender a pensar globalmente. Atribuye gran importancia a las alianzas en el nuevo escenario.

Las empresas deben transformar su organización y sus sistemas de gestión para enfrentar la globalización de los mercados. Los principales cambios deben darse en: relación más directa con clientes y proveedores, retroalimentándose mutuamente; eliminación de niveles administrativos que sólo tienen como función traspasar información sin agregar valor; trabajo en equipo; incentivar y valorar las opiniones divergentes, estimulando un clima creativo y aceptando el error como un costo de innovación. La reeducación y capacitación de los gerentes hacia esta nueva cultura resulta indispensable y el esfuerzo para mantener sus mentes abiertas y ampliar su campo de visión y conexiones al mundo, debe ser una inversión permanente. La capacidad de aprender y de ser flexibles para adaptarse rápidamente a nuevas situaciones, son los desafíos cruciales para las empresas. Aunque una empresa esté sólo en un mercado local o regional, igualmente tiene que convertirse en global, en el sentido de operar con sistemas y estándares de nivel mundial: sólo así estará capacitada para sobrevivir ante la competencia proveniente de los mercados globales, que puede aparecer en cualquier momento en su nicho. Esto debe mover a reflexión a las empresas constructoras locales, si es que aún creen que viven en una especie de mundo separado.

La inserción internacional que están teniendo nuestros países, sobre la base de una fuerte concentración en la explotación de commodities, podría ser un tipo de desarrollo no sustentable en el futuro en la misma medida. Fruto de la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro el año 1992, se ha tomado conciencia, y ya se han desarrollado

metodologías, sobre la necesidad de incorporar en la medición del desarrollo los daños ambientales, así como la utilización de recursos naturales no renovables y el deterioro en la capacidad de reproducción de aquellos otros renovables. Se ha comprendido que es necesario redefinir el concepto de capital, incluyendo las reservas de recursos naturales disponibles para el desarrollo, de tal manera que su consumo o su acrecentamiento sean medidos como variaciones en el stock de capital. Naciones Unidas ha propuesto también cuantificar e incorporar en las Cuentas Nacionales los desembolsos en acciones de protección frente al deterioro ambiental para contar con indicadores de los problemas ambientales que enfrenta un país.

Incorporarse activamente frente a estos avances en el conocimiento sobre el proceso de desarrollo no es un asunto de sofisticación técnica o de consecuencias triviales. Por una parte, mediciones más finas sobre recursos naturales y ambiente harán posible su explotación más racional y aumentar así la renta que pueda obtenerse de ellos (lo que debe ir combinado con la ampliación de derechos de propiedad). Por otra parte, siendo clara la tendencia a incluir más restricciones sobre el trato a la naturaleza en los países avanzados, nuestros clientes principales para commodities, una actitud positiva en este sentido resultará muy eficaz para combatir el proteccionismo ecológico. En América Latina ya contamos con alguna experiencia que ha llevado a cabo el Centro Científico Tropical de Costa Rica, institución que habría estimado la evolución en los últimos 20 años de los recursos pesqueros, forestales y de suelos, cuantificando su depreciación en casi US\$ 5 mil millones, monto equivalente a más o menos su PIB anual.

Una estrategia lógica sería entonces procurar agregar valor a nuestros commodities, para lo cual se requiere un esfuerzo más profundo y concentrado de investigación científico-tecnológica. Los países avanzados invierten en esa tarea cinco o seis veces más (como porcentaje del PIB) que latinoamérica, esfuerzo que es mayormente asumido por el sector privado. Esto ocurre especialmente en la investigación para innovar en el desarrollo de productos de tipo agropecuario, área de gran importancia en la estructura productiva de América Latina.

El gran avance en la biotecnología aplicada al campo agropecuario representa un enorme riesgo para quienes tienen ventajas comparativas naturales en algunos productos, ya que por la vía de mejoramientos genéticos se están logrando especies de mejor rendimiento que las naturales, o que anulan ventajas climáticas o de estacionalidad. Además, con el nuevo Acuerdo Mundial de Comercio, aunque sea puesto en marcha gradualmente, la competencia en el sector agrícola será implacable.

Es altamente preocupante el hecho que se han concedido patentes de muy amplia cobertura a descubrimientos biotecnológicos de carácter genético que mejoran especies vivas naturales, concediéndose en la práctica la propiedad de las especies mejoradas, lo que vendría a hacer desaparecer las ventajas comparativas naturales, a lo menos por el extenso período de cobertura de la patente. Esto representa una gran amenaza para muchas de nuestras economías que son grandes exportadoras de productos agropecuarios, forestales y marinos. Hay casos recientes de patentes para 40 plantas de maíz, arroz, algodón, papa, remolacha,

alfalfa y soya modificadas genéticamente y para 20 especies animales, por ejemplo ovejas que producen más lana o cerdos que crecen en tiempo récord. El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, la Sociedad Norteamericana de Soya y otros han cuestionado algunas de estas patentes, pero el asunto no está resuelto. Lo grave es que las reglas del juego serán fijadas al margen de nuestros países, a causa de que estamos fuera del circuito de estos avances tecnológicos. Muchos países industrializados consideran que la competitividad en el campo agropecuario se decidirá en la biotecnología; y lo que aumenta el riesgo es que, según la FAO, es el sector privado el que financia, lleva a cabo y controla el grueso de estas investigaciones.

Si persistimos como meros observadores de este proceso de explosión del conocimiento, que igualmente se está dando en el campo de los minerales y sus aplicaciones, nos iremos distanciando y quedándonos paulatinamente atrás.

El primer paso para un desarrollo de la ciencia y la tecnología a nivel local, es crear un ambiente cultural que lo favorezca y que lo encauce eficazmente. Aunque resultan fundamentales la tecnología y la innovación como sustento para integrarnos a la economía global, nada se sacaría con desarrollar tecnologías para productos o servicios que no son los que requiere el mercado. Resulta por ello indispensable que el esfuerzo nacional en este campo esté fuertemente orientado por el empresariado; y más aún, crecientemente las propias empresas deberían destinar parte de sus ingresos a la investigación y desarrollo.

Según demostró el último premio nobel en economía Robert Fogel -reconocido por su aporte a la historia económica- en el despegue de los Estados Unidos como potencia económica, mucho más importante que los grandes adelantos tecnológicos, fueron las pequeñas innovaciones puestas en práctica por infinidad de empresarios desconocidos.

Otro aspecto que ha ido haciendo caer la importancia de las materias primas a causa del conocimiento, es que los avances tecnológicos -que permiten la creación de materias primas derivadas, con más y mejores propiedades físicas- han conducido a la elaboración de productos más pequeños y más livianos. De paso, esto reduce los costos de almacenaje y de transporte, es decir reduce los requerimientos de capital.

En la industria del acero y del plástico, se han ido desarrollando múltiples aplicaciones utilizando nuevos subproductos, que por la vía de incorporarles otras materias primas o someterlos a determinados procesos, se mejoran sustancialmente las propiedades básicas iniciales. Demás está decir que el mayor valor que ello implica es captado por el conocimiento y no por la materia prima inicial.

En relación a la mano de obra, los niveles de salarios de los obreros se están haciendo cada vez más irrelevantes en la competencia mundial, sostiene Drucker. Esto se debe a que la calidad, diseño, servicios, innovación y marketing están siendo todos más importantes. Como se ve, estos aspectos dependen fundamentalmente del manejo de conocimiento e información, de tal modo que la mano de obra como costo directo se está transformando rápidamente en un factor cada vez menos importante, y en consecuencia siendo desplazados

los salarios bajos como una ventaja competitiva.

En las dos últimas décadas la industria manufacturera de los Estados Unidos aumentó casi seis veces la producción y redujo al mismo tiempo a la mitad la mano de obra dedicada a esta fabricación, llegando a representar el costo de mano de obra solo un 18% del costo total en 1992, el que a la fecha debe haber decaído más por el fuerte aumento de la productividad en los dos últimos años. Drucker lo atribuye principalmente a la reorganización del trabajo sobre la base del conocimiento y la información. Se estima en Estados Unidos que la producción extranjera debe ser a lo menos entre 5 a 7.5% más barata que la local para compensar costos de transporte, comunicaciones, seguros y otros. Resulta entonces que a los costos promedio de la mano de obra local, se está agotando el espacio para competir por costo de mano de obra fabricando en el extranjero. De hecho, se sabe que muchas empresas con tecnología intermedia están comenzando a retornar hacia el ámbito de La Triada por esta razón.

Solo las industrias basadas en producción a gran escala con baja tecnología continuarán localizándose con ventajas donde la mano de obra sea más barata. Volvemos entonces a encontrarnos con China.

A pesar de su rápido crecimiento, el ingreso per cápita es más bajo que el de cualquiera de nuestros países, con la sola excepción de Haití; y China, con 1200 millones de habitantes representa la mitad de la población del tercer mundo y 2.7 veces la población latinoamericana. En consecuencia, si se trata de competir poniendo el énfasis como factor de producción en el bajo costo de mano de obra, no cabe duda a donde hay que llevar las fábricas y quien fija el precio del factor.

En promedio, un trabajador chino gana entre 60 y 70 dólares al mes, con mayores tiempos de trabajo y condiciones de disciplina social mucho más severas que en América Latina. Ha habido incluso cierta preocupación internacional por las condiciones laborales en ese país. Sin embargo no parece probable que a China vaya a aplicársele barreras para colocar sus productos, con la causal que algunos círculos en La Triada han definido como "dumping laboral".

De hecho se cuenta con evidencia sobre como pueden darse las cosas. A propósito de haberse dejado sin efecto la amenaza de suspender a China el status comercial de nación más favorecida por los problemas de derechos humanos, en un artículo publicado en la prensa estadounidense suscrito personalmente por Bill Clinton, él describe a ese país "como un factor importante para la seguridad asiática y global, con el cual compartimos importante intereses". Comentando que alentaré otras medidas muy indirectas, señalaba que "este enfoque nos ayudará a enfatizar los derechos humanos como estándares universales, no como ideas impuestas por Norteamérica". Estas declaraciones de Clinton fueron apoyadas por Henry Kissinger, para quien "los intereses norteamericanos en Asia requieren de una relación razonable con la superpotencia emergente de la región". Según Kissinger el sector privado chino aporta ya más de la mitad del PIB y ha sido una gran fuerza para liberalizar a la sociedad china.

En resumen, América Latina enfrenta dos tipos de competencia -ambas muy duras- que amenazan seriamente sus posibilidades de mejorar su futuro. Por un flanco, tenemos el impacto del conocimiento que va restando valor a nuestras materias primas y mano de obra. Por el otro costado, una fuente gigantesca de mano de obra a costos que -de tener que igualarlos- para la mayor parte de nuestros países significaría un gran retroceso.

Tal vez el mejor indicador del dramático desplazamiento que están soportando la materia prima y la mano de obra por parte del conocimiento en la estructura de costos, se tiene en los computadores de uso masivo: en solo 10 años, la fracción del costo que representa el hardware - donde se concentra la materia prima y mano de obra- pasó del 80 al 20% del costo total, mientras que lo inverso ocurrió con la participación del software de los sistemas operativos, básicamente conocimiento.

En el caso del microchip -piedra angular de la fantástica expansión en la capacidad de manejar información- el componente de mano de obra es alrededor del 2,5% y menos del 3% corresponde a la materia prima.

Drucker concluye que, como la tendencia predominante en la economía de hoy es la reorganización y reestructuración de los negocios en torno a la información, ello conduce también a bajar los requerimientos de capital. Por otra parte, muchas de las nuevas industrias utilizan más conocimiento que dinero. Todo esto está llevando a una abundancia de recursos financieros y ello explicaría en gran parte las fluctuaciones extremas que se observan entre las distintas monedas.

A medida que el conocimiento -capital intelectual- va ganando participación en el costo de bienes y servicios, está cambiando el sentido del problema económico: desde el manejo de la escasez -como se ha definido hasta ahora el objeto de la disciplina económica- al manejo del exceso, como sucede con el recurso información y conocimiento, cada vez más abundante. Este cambio se explica porque la teoría económica se ha basado hasta ahora en la rentabilidad decreciente de los recursos, mientras que el conocimiento, a medida que más se usa, más aumenta su productividad.

Ello representa un desafío colosal, que debemos internalizar de cara al futuro. Como dice un autor "aferrarse al pasado puede impedirnos ver el presente, al no permitirnos aceptar el cambio. En materia de organización económica y social somos especialmente susceptibles a las ideas remanentes".

Las nuevas formas de hacer negocios. La inviabilidad del rol empresarial del Estado y su obligado retiro. El debilitamiento de la importancia del territorio para localizar la capacidad productiva. Los países y áreas regionales compiten por esas localizaciones con el capital humano, la infraestructura de telecomunicaciones y de transporte y la calidad de su institucionalidad pública. El riesgo de la marginación económica.

La gran expansión de redes, de circuitos de información y la generación de nuevo conocimiento por combinación, induce y facilita la creación de toda clase de alianzas, de tal manera que cada vez será más difícil, y en algunos casos simplemente no será posible, saber donde empieza y donde termina una empresa.

Asimismo, la rapidez que ha ido adquiriendo el sistema internacional de negocios -en que cualquier ventaja tecnológica dura muy poco tiempo- hace indispensable colocar los nuevos productos o servicios prácticamente en todos los mercados simultáneamente. Ello solo puede hacerse eficazmente mediante alianzas.

Las tecnologías de gestión de la producción basadas en la informática están permitiendo pasar de la producción a gran escala a partidas más pequeñas y que responden mejor a las preferencias de distintos clientes. Estos están dispuestos a pagar más por productos o servicios más personalizados. Esta tendencia induce naturalmente una corriente de innovación continua.

Las empresas están comenzando a sincronizar -a través de conectar sus computadores- las cadenas de producción, acelerando el proceso completo y disminuyendo así los requerimientos de capital de trabajo y el riesgo de pérdidas por obsolescencia. Esto reduce los costos de producción. El destacado profesor de Chicago Arnold Harberger, en una investigación aún no publicada, concluye que el principal factor de crecimiento en las economías avanzadas está siendo la reducción de costos.

Las empresas también están realizando los procesos administrativos de los negocios a través del intercambio de documentos electrónicamente, con el sistema conocido como EDI, por sus siglas en inglés. Bajo el alero de las Naciones Unidas se definió una norma estándar llamada Edifact, a la cual ya se han incorporado más de 160 documentos comerciales. Este sistema ya está comenzando a operar en América Latina. Otra tendencia -consistente con el auge de radicar la producción en escalas más pequeñas- es la fuerte expansión del sistema del franquiciado.

Según estadísticas de la International Franchising Association, la penetración de esta forma de hacer negocios crece rápidamente a nivel mundial. En Estados Unidos a fines del año pasado había 580 mil franquiciados con ventas por US\$ 800 mil millones, equivalente al

45% del comercio y en Japón 130 mil con ventas por US\$ 90 mil millones. En Latinoamérica el sistema ha entrado muy fuerte en Brasil y le siguen México y Argentina y está empezando a tomar fuerza en Chile.

Incluso se ha planteado extender el franquiciado a algunos servicios públicos, lo que podría ser una excelente solución para liberar recursos estatales y mejorar la calidad de atención, particularmente en localidades más pequeñas.

En esta nueva realidad, que exige gran flexibilidad y velocidad de respuesta, las grandes corporaciones están teniendo problemas y pierden dinero o tienen baja rentabilidades. Se está comenzando a hablar de deseconomías de escala en muchas industrias diferentes, tanto en productos físicos como en servicios. A la velocidad -en aumento- que operan las economías avanzadas, las burocracias que demoran la toma de decisiones restan competitividad.

Con todo este panorama a la vista no se requiere mayor argumentación para concluir sobre la inviabilidad de continuar con el rol empresarial del Estado. Ya asistimos a su gradual o total retiro en muchos países y esto deberá ocurrir obligadamente en todas partes, salvo que los prejuicios ideológicos o los intereses creados a su alrededor, predominen por sobre la racionalidad.

Respecto al argumento para no privatizar porque la empresa juega un papel importante en la seguridad de suministro de bienes o servicios a determinados consumidores, o es necesaria para regular precios, lo que cabe es cambiar los instrumentos de política, ya que el rol de un Estado empresario introduce costos y externalidades negativas que exceden cualquier beneficio.

Por lo demás, hay suficiente evidencia que un Estado excesivamente grande, aunque democrático, no es garantía para los derechos de las personas, especialmente los más débiles; y que también alienta intereses corporativos cuales parásitos, que a su vez nutren la expansión estatal o la mantención de actividades y funciones como cargas sociales improductivas, restando competitividad al país.

Reemplazar el Estado empresario por el Estado regulador va en la dirección correcta, sin embargo no debe exagerarse al punto de ahogar o restar competitividad al sector privado. El primer esfuerzo de regulación debe orientarse a asegurar el máximo de libre competencia.

Según Milton Friedman ahora es posible producir un producto en cualquier lugar, utilizando recursos de cualquier parte, por una compañía ubicada en cualquier país, para que venda en cualquier mercado. Realmente esto está llegando a ser casi completamente cierto, a causa de las redes de alianzas instantánea y ampliamente conectadas a través de los sistemas de telecomunicaciones y manejo de información. Las decisiones sobre donde hacer cada cosa no es más que asunto de costos. Vemos entonces como se debilita la importancia del territorio para localizar las capacidades productivas. Este es el resultado del proceso de

globalización que hemos venido analizando. Según John Naisbitt, a medida que el mundo se integra económicamente, las partes que lo componen son más numerosas, más pequeñas y más importantes. La paradoja consiste en que la economía global está creciendo mientras que el tamaño de las partes se está encogiendo. Donde grande era lo mejor, ahora es ineficiente y costoso, burocrático e inflexible e incluso desastroso. Y como concluye el analista y actual Ministro del Trabajo del gobierno norteamericano, Robert Reich, en vista de que casi todos los factores de producción -dinero, tecnología, plantas y equipos- se trasladan fácilmente a través de las fronteras, el concepto de economía nacional está perdiendo sentido, así como las nociones de empresas, capitales, productos y tecnologías nacionales. Tanto las compañías como los inversores recorren el mundo en búsqueda de oportunidades lucrativas y cada vez se desvinculan más de sus países de origen. Veamos algunos ejemplos de productos manufacturados en términos globales, que señala Reich:

- cuando un norteamericano compra un Pontiac Le Mans a General Motors, de los US\$ 10 mil que paga, cerca de 3.000 van a Corea del Sur, donde se efectúan los trabajos de rutina y las operaciones de montaje; 1.750 van a Japón por la fabricación de los componentes de vanguardia (motores, eje de dirección e instrumentos electrónicos); 750 a Alemania por el diseño y el proyecto del prototipo; 400 a Taiwán, Singapur y Japón por los pequeños componentes; 250 a Gran Bretaña por los servicios de marketing y publicidad; y cerca de 4.000 dólares pasan a los intermediarios estratégicos de Detroit, a los abogados y banqueros de Nueva York, a los lobbistas en Washington, a las aseguradoras de todo el país, y a los accionistas de General Motors, que incluyen numerosos extranjeros.
- los equipos profesionales para hockey sobre hielo se diseñan en Suecia, se financian en Canadá y se arman en Cleveland (Estados Unidos) y Dinamarca, para su distribución en Norteamérica y Europa, respectivamente. Además, el material con que están hechos es una aliación, cuya estructura molecular se investigó y patentó en Delaware, y se fabrica en Japón. Una de las campañas publicitarias se proyectó en Gran Bretaña; el rodaje del film para la misma se efectuó en Canadá, se compaginó en Inglaterra y se editó en Nueva York.
- un satélite espacial proyectado en California, se construyó en Francia, fue financiado por los australianos, y lanzado desde una estación de la ex Unión Soviética.

Se afirma que hoy compiten los países en el sentido que hay ciertos costos operacionales-país que se transmiten a sus empresas (o más bien dicho a las empresas localizadas en su territorio): la calidad de la educación que afecta la productividad del recurso humano, la capacidad y calidad de la infraestructura y la calidad de la gestión estatal.

¿Cómo puede explicarse que tengamos en América Latina 294 millones de personas en la pobreza, el 68 % de la población total, siendo que contamos con una gran y variada riqueza de recursos naturales?. Países como Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong-Kong y Singapur, entre otros, tienen menos recursos naturales, hace treinta años eran igual o más pobres que nosotros, y hoy día vemos como nos han superado largamente. No cabe más que aceptar

que hemos hecho mal las cosas: que las estrategias de desarrollo, la forma en que hemos asignado los recursos, han sido una continua equivocación. ¿Dónde estuvo la diferencia?.

Una estrategia basada en el crecimiento hacia afuera - competir en la economía global- solo será viable a largo plazo si ella se sustenta en un aumento sostenido de la productividad de las empresas. Los factores internos principales que harán esto posible son la continua innovación y mejoramiento en el capital humano utilizado.

Prima todavía en la mayor parte de la clase política latinoamericana y los tecnócratas que le rodean la concepción básica que los pobres son pobres porque no tienen dinero y que consecuentemente solo puede mejorarse su situación mediante la acción redistributiva del Estado. A veces se manifiestan contrarios a las políticas meramente asistencialistas, pero en la práctica siguen formulando programas de esa naturaleza. El asunto de fondo es que confunden el efecto (ser pobre) con la causa (incapacidad de producir riqueza). No confían verdaderamente en la gente, que sólo requiere ser apoyada inicialmente, aumentando su capital humano, y fijando un marco o reglas del juego que les permita desarrollar toda su potencialidad. Este fue el camino que siguieron los tigres asiáticos.

Situarnos internacionalmente hace que los cambios que debemos enfrentar, para que nuestras sociedades tengan éxito, deberán ser radicales en el ámbito de la educación. También en el campo científico y tecnológico, ya que siendo su impacto en la economía tan avasallador, resulta suicida no actuar en consonancia. En el caso de la educación, ello implica que nuestros sistemas educativos deben revisarse de raíz, en sus estructuras curriculares, en los métodos pedagógicos, en la formación de valores, en el estímulo de un espíritu crítico y creativo. Asimismo debe analizarse a fondo el rol del Estado y el papel de los padres, de las comunidades locales y de las propias empresas, en el financiamiento y en la gestión de la educación.

Casi todo el mundo habla sobre la importancia de la educación y la necesidad de mejorarla. Podría ironizarse que es un tema de moda para dirigentes políticos y cientistas sociales, si no fuera algo tan dramático para nuestro futuro. Sin embargo no vemos que se actúe consecuentemente, reasignando mucho más recursos y creando las condiciones para un mejor aprovechamiento de los actuales. Los sistemas educativos estatales están generalizadamente en crisis. Es necesario readecuar la educación y hacerla flexible para que se pueda ir adaptando a los cambios que exige el acelerado progreso tecnológico en el mundo actual. Un sistema educacional centralizado y rígido es incompatible con la realidad que le rodea, fundamentalmente cambiante. Un aspecto para introducir incentivos al ajuste permanente es trasladar los recursos que asigna el Estado a la educación desde la oferta a la demanda, asignando bonos para el pago de la educación a los padres de los estudiantes.

Según la División de Recursos Humanos del Banco Mundial, la gran regularidad que tuvo el crecimiento en los países asiáticos se explica por el desarrollo que hicieron del recurso humano, para lo cual invirtieron una enorme proporción del PIB en educación y salud, tanto el gobierno como el sector privado. En el caso de la educación, el énfasis fue casi total en los niveles básico y secundario, destinando el Estado una cantidad ínfima al nivel

universitario, al contrario de lo que ha ocurrido tradicionalmente en América Latina. Así han dispuesto de una fuerza laboral entrenada y capaz de aprender rápidamente.

Focalizar el esfuerzo educativo en los niveles más básicos no sólo es más eficiente, como lo demuestra la evidencia empírica asiática, sino que es un imperativo moral. Sólo así habrá igualdad de oportunidades educativas y los niños y niñas más pobres podrán desarrollar su capacidad de pensar, de conocer y de crear, y progresar con su esfuerzo el resto de su vida. Es una contradicción pretender alcanzar el desarrollo económico sin la modernización educacional, ya que son las personas la sabia que alimentará el proceso.

Otro aspecto que debemos considerar es que, como dice Michael Novak, "la principal forma de riqueza se encuentra en la mente humana, en la cultura y en los hábitos. La forma primaria del capital lo constituye el capital humano. La causa de la riqueza de las naciones es la imagen dinámica que el Creador puso en cada corazón y en cada mente humana. El propósito de una política económica liberadora es permitir que esta pólvora de creatividad, depositada en cada ser humano, pueda llegar a su máxima expresión."

No es necesario demostrar aquí la importancia de la propiedad privada como elemento liberador de las personas, por lo cual resulta indispensable extenderla hacia cada persona sin excepción. Para estos efectos, generar las condiciones para que la vivienda sea un buen activo económico, será una medida muy eficaz.

En este sentido resultaría de gran importancia apoyar y capacitar a los millones de microempresarios y trabajadores independientes, ya que así resultará más productiva su aplicación a los problemas concretos que tienen entre manos, generándose de esta manera una corriente de creación de riqueza desde la base de la sociedad hacia arriba, produciéndose al mismo tiempo una beneficiosa movilidad que irá dinamizando las diversas capas de la pirámide social.

Como demostrara el investigador peruano Hernando de Soto, para que una persona pueda iniciar el negocio más simple dentro del sistema, requiere atravesar una larguísima cadena de trámites y absurdas regulaciones, estando obligado a veces a gastar sus escasos recursos en sobornos, sin los cuales no puede continuar. Todos sabemos que en mayor o menor medida este es un fenómeno que se repite por todo el continente. Una efectiva solución sería estudiar un modelo sencillo de inicio de actividades y regulaciones mínimas para los microempresarios. Podría también incentivarse y fortalecerse sus posibilidades de desarrollo creando "aldeas laborales", llevando a la pequeña escala el exitoso concepto de parques industriales, en que se comparten facilidades. Estas últimas deberían incluir, además de algunas instalaciones propiamente productivas (lugar de almacenaje, de exposición y venta, sistemas de comunicaciones, oficinas administrativas y de reunión, etc.), también facilidades para potenciar la capacidad de trabajo personal y familiar: salas cuna y parvularios, facilidades para estudiar y fortalecer el espíritu creativo de sus niños, y para la capacitación sistemática de los microempresarios.

A fin de contar con la enorme magnitud de recursos que se requiere invertir en capital humano, el Estado debería liberar completamente el capital físico invertido en empresas productivas y en obras de infraestructura y servicios públicos. Con una institucionalidad y reglas del juego adecuadas y respetadas, este capital puede ser proveído por el sector privado local y extranjero.

Cobrar por el uso de la infraestructura vial, no sólo genera los recursos para su mantención y expansión, sino que proporciona también las señales correctas para orientar decisiones de localización, de selección de modos de transporte y tendrá una positiva influencia en la contaminación del aire y en la congestión de las vías, que son serios problemas en muchas de nuestras ciudades. Organizar una institucionalidad y mecanismos eficientes para traspasar a los usuarios los costos reales, es una decisión de la mayor importancia estratégica.

En Chile se han efectuado estimaciones sobre el efecto que tiene la carencia de infraestructura, estimándose que ello explica del orden del 7% de los costos productivos del sector industrial.

En cuanto a la gestión de la infraestructura, se requiere desarrollar un modelo de gestión de tipo empresarial que asegure mantener determinados estándares de calidad, ir conociendo oportunamente la demanda para ir adecuando las obras a las necesidades de los usuarios y lograr una administración financiera eficaz para satisfacer estos objetivos. En países como Malasia, Singapur y Taiwán se ha estado desarrollando la infraestructura con políticas y planificaciones de largo plazo.

Si pasamos la mirada sobre el continente latinoamericano podríamos identificar varios espacios geográficos destinados por naturaleza a convertirse en polos o núcleos de actividad económica, y que sin embargo no se desarrollan en todo su potencial, o incluso están frenados, debido a que se encuentran divididos por las fronteras nacionales. Es del mayor interés desatar esas potencialidades de desarrollo, comenzando por lo más obvio, que es la integración física: infraestructura de transporte, interconexión eléctrica, intercambio de petróleo, gas y agua, desarrollo de sistemas ferroviarios y portuarios. Incentivar además la participación de empresarios a ambos lados de las fronteras, en la propiedad y operación de los proyectos, no atenta para nada contra las soberanías territoriales, y por el contrario, promoverá el entendimiento y la integración en forma natural y otorgará factibilidad económica y financiera a las importantes inversiones que se requieren.

Debería promoverse la integración portuaria internacional en nuestro continente, lo que naturalmente tendría que incluir la opción de propiedad compartida. En los últimos meses se ha conocido de contactos concretos del gobierno y empresarios de la región de Mendoza, Argentina, para participar en la propiedad y expansión de un puerto privado en la Bahía de Quintero, Chile.

En mayor o menor medida casi todos los países latinoamericanos están intentando adaptarse al nuevo escenario, sin embargo a todos les pesa como un gran lastre la institucionalidad y los procedimientos estatales. Estamos intentando competir en un mundo nuevo con un

Estado viejo. El típico Estado latinoamericano corresponde a una réplica -más ineficiente y populista- de los Estados marcadamente socialdemócratas gestados en Europa en la primera mitad del siglo. Si el modelo original, mejor elaborado, está entrando en un callejón sin salida, no cabe más que concluir que nuestros Estados han entrado en una crisis terminal, salvo que nos resignemos al estancamiento.

Puede afirmarse sin temor a equivocarse que generalizadamente nuestros Estados se caracterizan por: una burocracia que no está a la altura de los desafíos; desproporcionadamente amplia en número; demasiadas funciones en que interviene; gran complejidad en sus procedimientos; y lentitud para resolver.

Se requiere una profunda modernización del Estado que, por una parte, se desprenda de muchas funciones que ya no le corresponde hacer, se elimine toda duplicación de funciones y que sus instituciones trabajen coordinadamente. Por otra parte, resulta indispensable potenciar al Estado modernizado con recursos humanos altamente calificados en los niveles ejecutivos y profesionales; y dotar a estos recursos con procedimientos de gestión que les permitan actuar como facilitadores del sector privado y a las velocidades de respuesta que exigen las oportunidades de negocio en el mundo de hoy. Estos recursos humanos deben remunerarse a sus costos de mercado, aunque no sea posible generalizar alzas de remuneraciones en niveles inferiores de la administración mientras no se ajuste el sobreempleo, fenómeno corriente en el sector público latinoamericano.

En la reciente reunión de Presidentes de Iberoamérica celebrada en Cartagena de Indias, se reconoció la necesidad de redimensionar al Estado y profundizar en la desburocratización y desregulación del sector público, lo cual es, además, un tema recurrente en la prensa continental. Sin embargo no apreciamos un avance acorde a la urgencia y extensión del cambio que se requiere, salvo las amplias privatizaciones en algunos países, lo que es muy positivo, pero insuficiente. Cabe destacar que en términos agregados la modernización del Estado no demandará más recursos, sino que por el contrario los libera, además de desatar amarras para que el sector privado fortalezca el proceso de crecimiento.

El gobierno norteamericano ha estimado recientemente que la sola supresión de trámites y actuaciones hoy obligatorios y que se estiman innecesarios le ahorrará al Fisco del orden de US\$ 20 mil millones anuales, además de los beneficios que ello implica para personas y agentes económicos. El Vicepresidente norteamericano ha dicho respecto a sus problemas de procedimientos y burocracia del ejecutivo que "los Estados Unidos tienen un gobierno anticuado. Es un gobierno que usa una pluma de tinterillo en la era de la computación".

Si de verdad queremos tener un Estado cuyo rol y sistemas de toma de decisiones y de gestión jueguen en favor del desarrollo, y no sean un lastre para nuestras sociedades en el nuevo escenario de competencia internacional implacable, el cual no podemos eludir, resulta indispensable plantearnos su modernización en términos de "reingeniería", con la amplitud y consecuencias que tiene este concepto en el campo de las organizaciones y del management.

Simplificar al máximo los sistemas jurídicos y normas de todo tipo atingentes a la formación de empresas, relaciones laborales, aspectos tributarios y permisos de producción y distribución, tendría un gran impacto en la disminución de costos, al eliminar actividad y esfuerzos que no generan valor para los agentes productivos. Puede esperarse que este impacto sea aún mucho más significativo para las pequeñas empresas.

Los sistemas tributarios deben ser simples, de lo contrario terminan afectando negativamente la asignación de recursos e implican un costo para los agentes económicos que no agrega riqueza, o sea una pérdida social. En los Estados Unidos han estimado que la complejidad de las declaraciones de impuestos tiene un costo de unos 200 mil millones de dólares al año. Un principio esencial debería ser que se tribute sobre el consumo y se postergue la tributación sobre ingresos ahorrados o reinvertidos por individuos y empresas.

En síntesis, nuestros países deberán competir en una economía que ofrece cada vez más oportunidades, pero que al mismo tiempo nos enfrenta a tremendos desafíos. En los aspectos claves, según lo reseñado, tenemos grandes debilidades. De lo que hagamos para mejorar en estos campos dependen nuestras posibilidades. Alvin Toffler ha acuñado muy acertadamente la expresión de "países rápidos y países lentos", según su capacidad de adaptarse al ritmo que están tomando los ciclos de creación de riqueza en el mundo. La velocidad con que pueden hacerlo depende crucialmente de los factores analizados.

Como las economías dominantes -las de La Triada- están acelerando, aquellos países que se ubican en áreas menos desarrolladas que no incrementen su velocidad terminarán por desacoplarse de la economía global, pronostica el autor. Es el riesgo de marginación económica que nos amenaza.

La fluidez de la oferta de recursos financieros. La calificación del riesgo-país es una combinación de su situación política, social y económica. Los países se posicionan a nivel de portafolios.

Como se comentó en una sección anterior, la oferta de recursos financieros es cada vez más abundante. Otra característica es que éstos fluyen cada vez con más facilidad hacia todos los rincones del mundo, apoyándose en la infraestructura de telecomunicaciones y de manejo de información. Especialmente los inversionistas institucionales están permanentemente buscando oportunidades para colocar los recursos que administran en cualquier lugar. Hoy el dinero se está moviendo a través de redes internacionales casi tan fácilmente como la información. A modo de ejemplo puede señalarse que la Bolsa de Valores Nasdaq de propiedad de la National Association of Securities Dealers, segundo centro bursátil norteamericano, opera con una bolsa electrónica cuya red de participantes cubre 55 países con 224 mil terminales conectados.

En consecuencia, cualquier país puede tener acceso al capital internacional, si tiene buenos proyectos y un ambiente nacional adecuado, ya que los inversionistas desean tener carteras diversificadas, lo que conlleva un menor riesgo.

La securitización de activos locales con colocación privada de deuda a los inversionistas institucionales norteamericanos es un camino que ya está abierto, existiendo incluso la opción de securitizar en moneda local. Esto permitiría contar con fondos a plazos más largos y a costos menores.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que en el mundo de los negocios, particularmente en los movimientos financieros, es muy importante la imagen, no sólo de cada agente, sino que también de los sectores productivos, de los países, e incluso de la región. Esto no es subjetivo, está incorporado en forma precisa en las metodologías de clasificación de riesgo.

El riesgo país o riesgo soberano que asignan las clasificadoras de riesgo internacionales es decisivo para que fluyan los capitales externos. Entre los criterios que se consideran en la clasificación figura el riesgo político, para lo cual toman en cuenta la estabilidad institucional, el grado de participación ciudadana, la efectividad y eficiencia de las políticas públicas y los indicadores sociales, incluyendo distribución del ingreso, cobertura de salud, educación y vivienda, calidad de la infraestructura y tendencias demográficas.

Para apreciar la importancia de estas clasificaciones, puede señalarse que estudios recientes realizados en Chile determinaron que una reducción de la prima de riesgo-país de medio punto porcentual genera un incremento de hasta 2% del PIB en inversión foránea por año.

En la reunión del Congreso de Las Américas organizado por el World Development Congress en Guadalajara en abril pasado, con la participación de 600 líderes políticos y ejecutivos de multinacionales, hubo especial preocupación por la estabilidad política de los países de América Latina, salvo contadas excepciones de países que han logrado condiciones mínimamente satisfactorias y equilibradas en los distintos aspectos que influyen en la apreciación del riesgo. Estos se han posicionado a nivel de portafolios entre los inversionistas internacionales. El Presidente del Consejo Coordinador Empresarial de México Luis Germán Cárcoba, señaló que la modernización económica tiene que ser complementada por la modernización política y social y por la democracia. En el análisis del riesgo político, un tema recurrente durante el Congreso fué la eventual amenaza del populismo a las reformas económicas que están teniendo lugar en la región. En las exposiciones de varios ejecutivos de inversionistas internacionales se enfatizó que antes se consideraron más los aspectos económicos y financieros, pero ahora se está poniendo mayor énfasis en el análisis político para colocar dinero en las economías emergentes latinoamericanas.

En este sentido, hay que poner la mayor atención al hecho de que las actividades delictuales a gran escala también se han globalizado, aumentando así las dificultades para su control. En un extenso y documentado reportaje especial sobre el tema, la revista Newsweek incluye el gráfico que se reproduce en la **Figura 2**. El artículo destaca que los grupos criminales organizados están extendiendo sus tentáculos alrededor del globo, aprovechando que el libre comercio y la altísima velocidad en las telecomunicaciones les han hecho más fácil introducir las drogas y hacer el lavado de dinero atravesando las fronteras nacionales. Interpol estima que el narcotráfico internacional produce 400 mil millones de dólares anuales, de los cuales una cuarta parte circula en el sistema bancario. Según uno de sus

máximos ejecutivos, estas organizaciones criminales vienen construyendo falsas bases de una subcultura de enriquecimiento ilícito, de fácil y rápido acceso, lo que amenaza directamente los sistemas institucionales y destruye la concepción moral de los pueblos. No podemos desconocer esta amenaza y que de no mediar un vuelco dramático en las posibilidades de progreso económico-social y en la educación del pueblo, países enteros en nuestro continente podrían resultar dañados tal vez en forma irreversible.

A diario la evidencia empírica se encarga de demostrar que las reacciones de los mercados financieros son en muchos casos impredecibles, las cuales pueden desencadenarse por factores muy diversos, incluso no económicos. Resulta imposible entonces formalizar su comportamiento en modelos predictivos, como asumen todavía la mayor parte de las autoridades del continente, pretendiendo dirigir las economías.

En muchos casos, nuestras instituciones están aún sujetas a regulaciones que son completamente inadecuadas en el nuevo escenario financiero internancional, caracterizado por su fluidez casi instantánea. Ello solo implica introducir riesgos -en vez de evitarlos- al limitar las capacidades de respuesta a la velocidad que se requiere, al aumentar los costos operativos y al provocar pérdidas de oportunidades de negocio. En este campo se requiere una profunda modernización en América Latina.

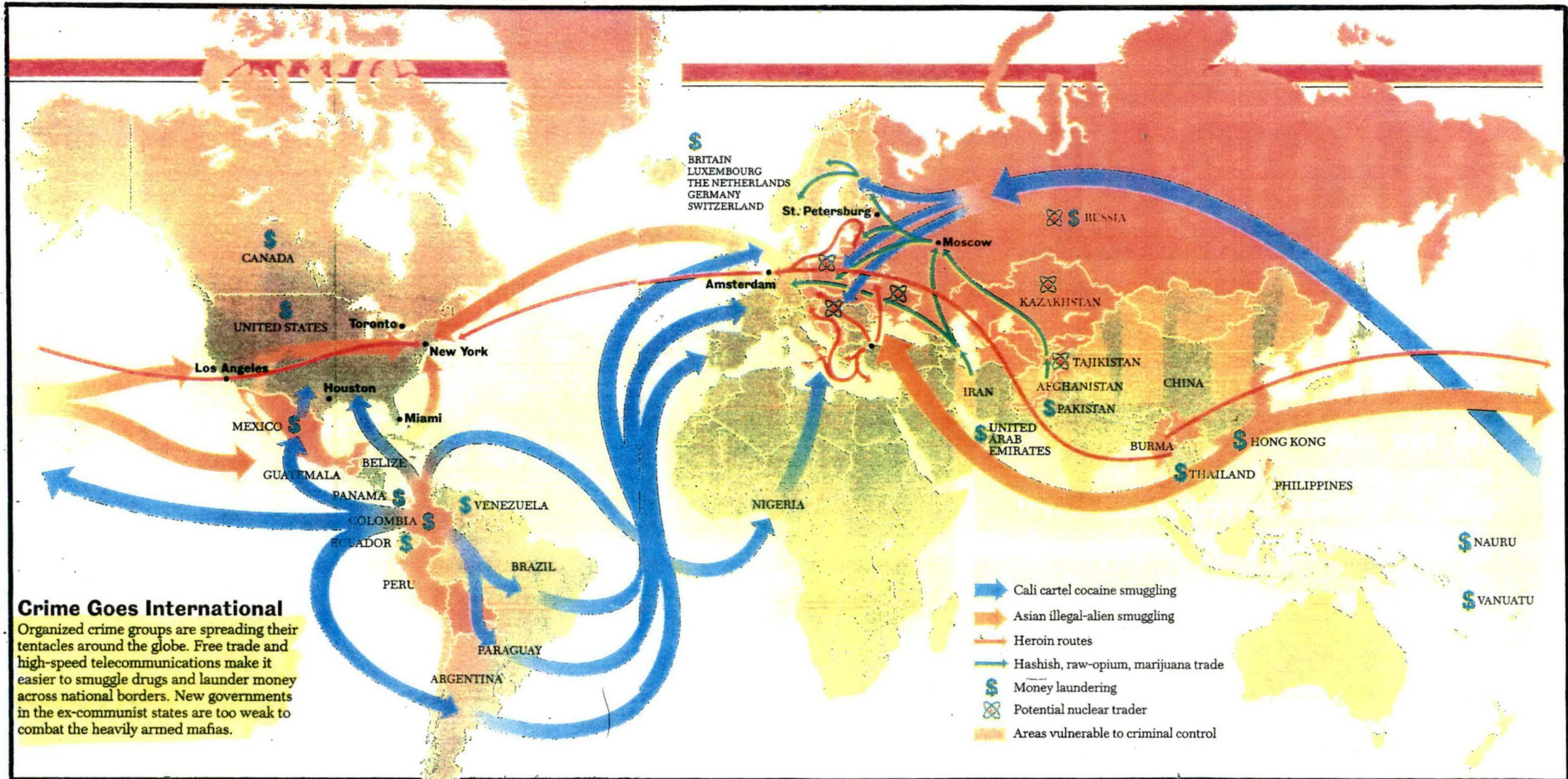
Debería trabajarse también sobre un tratado global de promoción y protección recíproca de inversiones y de ausencia de doble tributación a nivel latinoamericano, generando así las condiciones para que el sector privado trabaje por la integración. Esto también estimulará que países de la región que ya están en condiciones de captar capitales de inversionistas institucionales en los grandes centros financieros, puedan actuar como intermediarios para canalizarlos a otros países de la región.

Aunque en teoría existe el libre acceso a los mercados financieros internacionales, resulta de gran importancia contar también con un mercado de capitales local. A vía de ejemplo, Chile empezó a construir decididamente un sector financiero moderno basado en un sólido mercado de capitales local al poner en marcha la reforma a la seguridad social el año 1981. Esto se ha visto reflejado hasta ahora tanto en los recursos acumulados para inversión (20 mil millones de dólares entre ahorro para pensiones y seguros de vida asociados), así como en el positivo impacto cualitativo que ha significado la aparición de nuevos productos e instrumentos financieros y el desarrollo de esta área al interior de las empresas en general, por las exigencias que enfrentan para acceder a esos recursos, aunque ello sea indirectamente. Esto representa además un sólido imán para atraer capitales externos. Se ha comentado los últimos meses en la prensa especializada que se está produciendo una avalancha de ofertas de ADRs de firmas latinoamericanas en las bolsas norteamericanas, y algunas firmas al no tener alternativas financieras locales, les significa recaudar capital oneroso. Para el desarrollo del mercado de capitales local también resulta hacer comprender a la población en general sobre los beneficios de ahorrar.

Es asombroso comprobar la fuerte correlación entre lo que ha ocurrido en bolsas internacionales y bolsas latinoamericanas, como puede observarse en la **Figura 3**. Las acciones locales que se transan internacionalmente son pocas como para justificar este fenómeno. La única explicación es que la globalización entró en la mente de los inversionistas locales, que siguen lo que ocurre en los mercados líderes. A veces, la sola expectativa que una empresa hará una emisión externa hace modificar localmente sus precios.

FIGURA 2

GLOBALIZACION DE ACTIVIDADES CRIMINALES



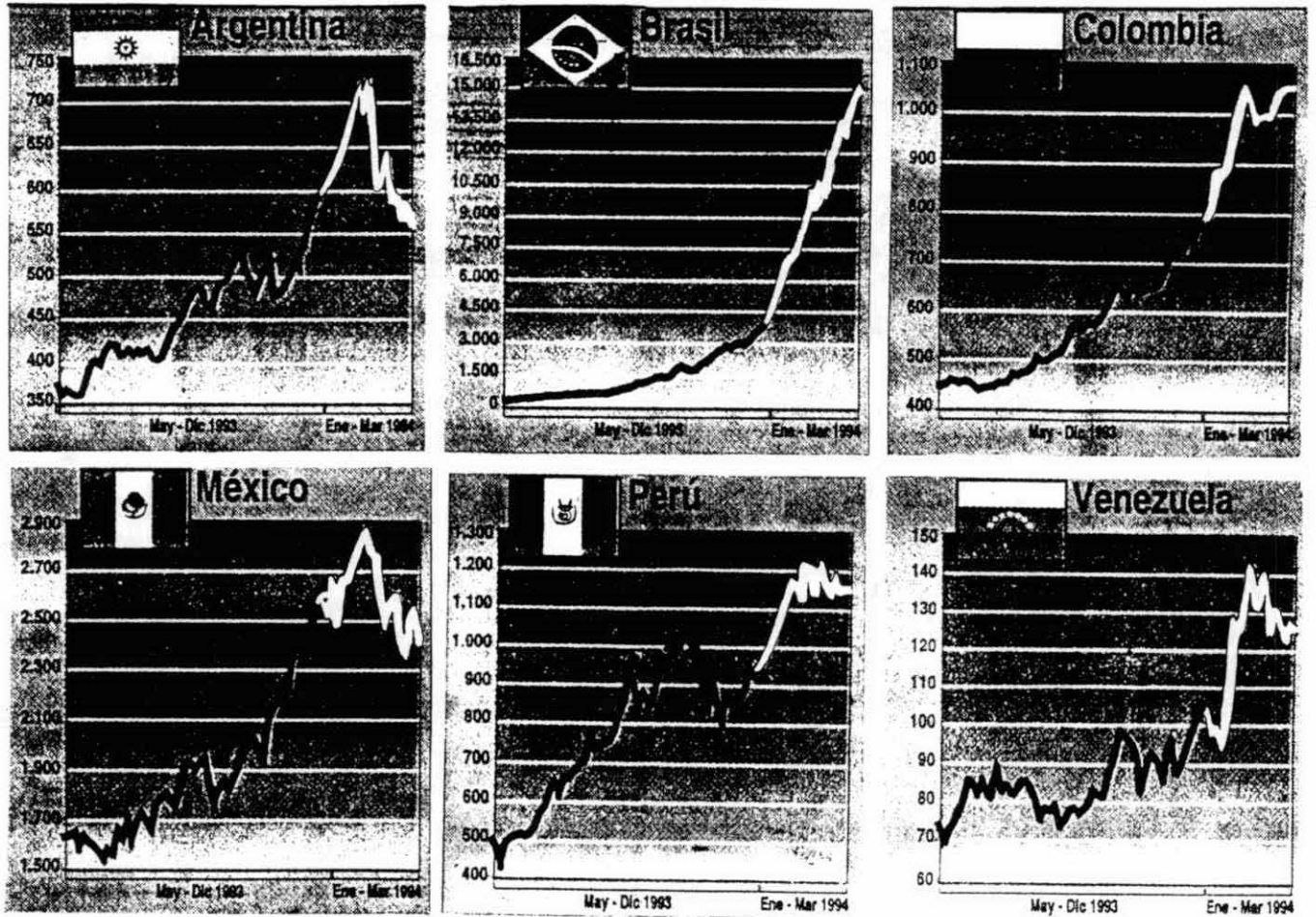
Fuente: Revista NEWSWEEK, Diciembre 13 de 1993

FIGURA 3
COMPORTAMIENTO BOLSAS INTERNACIONALES



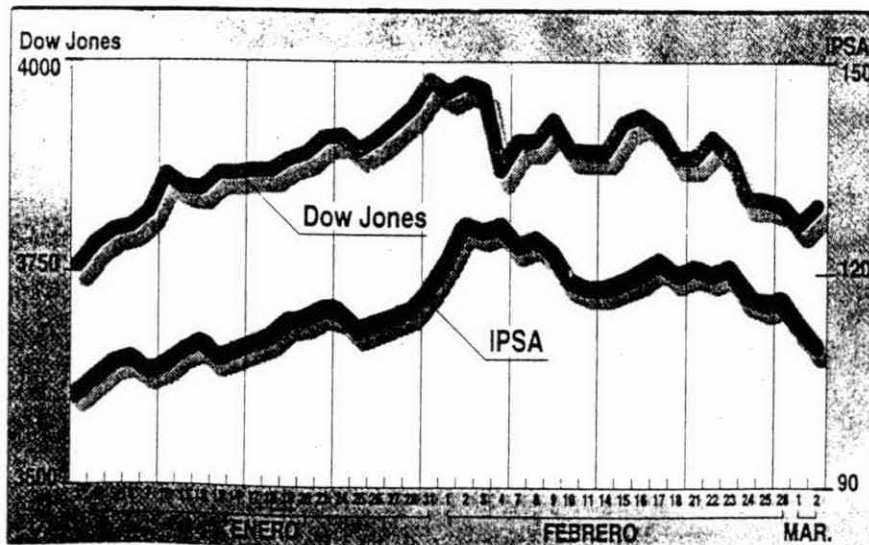
Fuente: Lehman Brothers

COMPORTAMIENTO BOLSAS LATINOAMERICANAS



Fuente: Lehman Brothers

EVOLUCION COMPARADA BOLSAS NORTEAMERICANA Y CHILENA



Fuente: Chile Market S.A.

Los protagonistas en el nuevo escenario: empresarios y ejecutivos innovadores. La privatización del poder. La potencialidad de las pequeñas empresas.

Una tendencia clara que se desprende del proceso de globalización en el mundo más desarrollado es que los verdaderos autores de la fusión de los mercados son los entes privados, no los gobiernos; el liderazgo lo tienen los empresarios y ejecutivos innovadores. En muchos aspectos las empresas y otras instituciones no estatales están sustituyendo roles que tenían el Estado y los políticos. Y esto en muchos casos por la vía de los hechos.

Casi al margen de lo que acuerdan los gobiernos y sus autoridades, el mundo productivo construye redes, relaciones, alianzas, por las que mueve productos y servicios, capitales, conocimientos, propiedad, en fin, decisiones de toda clase, que construyen nuevas realidades tal vez más rápido que lo que el sector público es capaz de ir comprendiendo. Ciertamente mucho más rápido que lo que puede ir tomando decisiones. En la práctica la globalización está produciendo una transferencia de poder desde la clase política y las burocracias tradicionales hacia el sector privado, lo que inevitablemente se va reflejando hacia el interior de los países en la misma medida de la inserción de éstos en la globalización.

Avanzar en los temas estratégicos para que América Latina pueda salir del subdesarrollo -un cambio radical en los sistemas de educación y un gran esfuerzo científico tecnológico, la ampliación de la infraestructura y la modernización del Estado- requiere de mucha audacia y decisión y de un esfuerzo sostenido.

En nuestro continente se habla mucho -por años- de los problemas, se establecen comisiones, se llevan a cabo numerosos estudios, que frecuentemente se repiten varias veces y más o menos con los mismos términos de referencia, se celebran seminarios y reuniones de discusión, y algunas veces se llega a crear instituciones ad-hoc para atacar el problema en cuestión, pero no se adoptan las verdaderas decisiones de fondo. Y cuando esto llega a hacerse, generalmente no se sostienen las medidas por el tiempo suficiente para su pleno efecto.

Los empresarios latinoamericanos debemos elaborar, consecuentemente, una visión estratégica sobre como vemos a nuestros países hacia el futuro y nuestro rol en su construcción. Si nos desentendemos de los problemas públicos estratégicos para el avance de nuestras sociedades en el nuevo mundo global, estaremos cortando la rama en la que estamos parados.

Sin embargo, debemos ser también cuidadosos de caer en posturas dogmáticas, tratando de empujar enfoques ideológicos por sobre la realidad de los porfiados hechos. Ciertamente muchos modelos sobre los cuales no cabe duda de su validez general, al nivel de las aplicaciones concretas resulta a veces indispensable introducirles variantes, ya que de otra manera particularidades locales no tomadas en cuenta hacen que aquellos no produzcan los mismos buenos resultados que en sus aplicaciones originales.

La pobreza no tiene solución si se aborda sólo con programas asistenciales, ya que así se mantiene en el tiempo, además del hecho que la demanda por recursos sería ilimitada. Hay que cambiar decididamente el enfoque hacia programas que abran oportunidades a la gente para progresar por sí mismos. De esta manera nacerá un círculo virtuoso de creación de riqueza y de progreso social, sostenido por la motivación y autoestima que se incorporará a la psicología de las personas, al permitirles así transformarse en sujetos de su propia vida. El empresariado puede y debe comprometerse a fondo en este proceso.

La existencia de millones de familias que se desempeñan en la economía informal, no debe continuar viéndose como un problema de los países, sino como un campo fértil para potenciar ese capital humano, transformándolos en millones de pequeños pero eficientes agentes productivos. Se requiere implementar programas para que estas personas adquieran conocimientos sobre tecnologías productivas y de gestión administrativa y construir canales adecuados para otorgarles financiamiento. Esto puede requerir un esfuerzo formidable, pero es una ruta cierta para alcanzar simultáneamente el desarrollo económico y la solución de los problemas sociales.

En todas partes las pequeñas unidades productivas son muy fundamentales respecto de la generación de empleo. Una política importante para favorecer su progreso -y que al Estado no le costará dinero, probablemente se lo ahorrará- sería liberar a estos agentes de regulaciones y trámites absurdos, para que puedan emplear toda la potencialidad en producir. De hecho, las exportaciones de las firmas medianas y pequeñas norteamericanas, están aventajando a las de las grandes empresas.

Síntesis y Conclusión Final

- El proceso de globalización nos pone en presencia de cambios profundos en todos los ámbitos que desbordan absolutamente el campo de lo estrictamente económico.
- En este ambiente, pretender el cierre de fronteras o erigir barreras infranqueables, cualquiera sea el sector, resulta incomprensible, salvo que se pretendiera la automarginación.
- Este fenómeno es tan intenso que no resulta ya posible planificar el futuro. La seguridad vendrá en adelante de la capacidad de adaptarse rápido, de la creatividad, de la capacidad de aprender y expandir los conocimientos, del continuo mejoramiento en la eficiencia. Esta necesidad es válida tanto para los individuos, como para las instituciones -ciertamente entre ellos las empresas- y para las naciones.
- Este dinámico proceso ha sido posible por el acelerado desarrollo de los sistemas de telecomunicaciones y procesamiento de datos.

- En el nuevo escenario, una cantidad importante de analistas identifican tres actores principales: Europa Occidental, los Estados Unidos y Japón. Se ha popularizado referirse a ellos como "La Triada". Se está configurando un mercado global dentro de La Triada, en que el elemento vital que los está uniendo es el conocimiento.
- Quedar fuera del club de la economía global -en la práctica conectados a La Triada- para un país o grupo de países como los nuestros representaría un hecho casi cierto de marginación económica. El comercio interno de los países que están fuera de La Triada representó sólo el 4% del total mundial en 1991.
- No puede olvidarse que la suerte de la industria de la construcción local -como es en general la representada en FIIC- depende de lo que ocurra con la economía en que se inserta. A este respecto, América Latina enfrenta dos tipos de competencia, ambas muy duras, que amenazan seriamente sus posibilidades futuras. Por un flanco, tenemos el impacto del conocimiento en los países avanzados que va restando valor a nuestras materias primas y mano de obra. Por el otro costado, la gigantesca fuente de mano de obra china a costos que -de tener que igualarlos- para la mayor parte de nuestros países significaría un gran retroceso.
- Por otra parte, la suerte de las empresas constructoras locales dependerá también de como enfrenten la competencia. La capacidad de aprender y de ser flexibles para adaptarse rápidamente a nuevas situaciones, son los desafíos cruciales para las empresas. Aunque una empresa esté sólo en un mercado local o regional, igualmente tiene que convertirse en global, en el sentido de operar con sistemas y estándares de nivel mundial: sólo así estará capacitada para sobrevivir ante la competencia proveniente de los mercados globales, que puede aparecer en cualquier momento en su propio nicho. Esto debe mover a reflexión a las empresas constructoras locales.

CAPITULO II

OPORTUNIDADES Y RIESGOS PARA LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION Y ELEMENTOS DE POLITICA PARA ABORDAR ALGUNOS DESAFIOS

Las Oportunidades

INVERSION Y FINANCIAMIENTO

- Las fuentes internacionales de capital pueden accesarse, si se convierte la demanda potencial en buenos proyectos, con flujos sostenidos traspasables a los inversionistas, incluso en moneda local. Ya se han securitizado carteras de créditos mexicanas colocadas en pesos en el mercado norteamericano y también hay gestiones en marcha para securitizar créditos habitacionales chilenos hacia los mercados internacionales.
- La disposición de la banca multilateral para avanzar hacia el financiamiento directo del sector privado. El BID ha resuelto otorgar el 5% del programa de préstamos a proyectos de infraestructura del sector privado. Como esta institución tiene un nivel de préstamos anuales del orden de US\$ 7 mil millones, tal porcentaje resulta muy exiguo frente a la demanda potencial. En todo caso se considera como un primer paso que debiera ampliarse gradualmente y se espera que ello induzca a seguir la misma línea al Banco Mundial y otras instituciones. Una forma eficaz para expandir estos recursos, sería coparlos rápidamente.

En todo caso, los préstamos al sector privado sin aval estatal para inversiones en infraestructura por parte de organismos multilaterales, deben entenderse principalmente como catalizadores para atraer capitales adicionales privados, por la vía de darles seguridad técnica respecto al proyecto en que invierten.

- La Corporación Financiera Internacional del Banco Mundial, CFI, es una entidad que podría participar mucho más activamente como socio de proyectos privados de concesiones de infraestructura de uso público y proyectos del sector energía, colaborando a armar joint-ventures entre empresarios e inversionistas locales e internacionales. Esto sería además un excelente vehículo para impulsar decididamente en nuestros países la privatización de esas áreas promoviendo proyectos técnica y ambientalmente eficientes; para facilitar la captación de capitales internacionales de riesgo o de deuda; y para facilitar las asociaciones necesarias tendientes a la integración física entre países latinoamericanos en estos campos.

- La crisis del financiamiento habitacional estatal y paraestatal obligará a avanzar hacia sistemas de financiamiento privado, facilitando la integración en este sector y abriendo así el camino hacia una industria local más fuerte.
- A través de un proceso eficiente de ahorro-inversión puede convertirse a la industria de la construcción en un motor del desarrollo, con altos niveles de actividad por un largo período. Esto sólo requiere políticas económicas sanas y la institucionalidad adecuada para la participación de los agentes económicos en mercados libres.

MERCADOS

- El potencial acumulado de negocios puede manejarse como anzuelo para atraer capacidades empresariales que conecten los países de la región a la economía global. Campos especialmente adecuados para ello son el sector sanitario, proyectos de transporte, energía, telecomunicaciones, turismo y desarrollo de mercados secundarios de valores inmobiliarios.
- La demanda por edificación y por obras de infraestructura es una demanda por stock, de tal manera que existe una demanda acumulada inmensa.
- El desarrollo más intenso de la industria del turismo a escala continental -para lo cual América Latina tiene abundantes recursos naturales de gran calidad- requeriría de significativas inversiones en edificación e infraestructura. El turismo ha crecido en los últimos 30 años en el mundo a una tasa del 9% anual, más del doble del promedio de expansión de la economía internacional y el año pasado creció un 15%, realizándose 500 millones de viajes.
- La industria de la construcción es un sector en que se puede incorporar tecnología con facilidad si se cuenta con demanda estable. Esto se facilitaría con el desarrollo de la industria de leasing operativo de maquinaria y equipo a través de nuestras fronteras.
- Para mantener o acrecentar la competitividad de los países se requiere de más y mejores obras. La infraestructura impacta directamente la capacidad de hacer negocios e influye en sus costos. Especial relevancia tiene el caso de las ciudades.

COMPETITIVIDAD PARA LA GLOBALIZACION

- La globalización exige importantes obras de integración física a nivel continental. Debería estimularse toda clase de acuerdos de integración física y facilitación fronteriza, a fin de crear la infraestructura y generar el ambiente para facilitar el desplazamiento de personas y productos. Ello contribuiría además al desarrollo de un sistema turístico continental, sector de enorme potencial.

EXIGENCIAS TECNOLOGICAS

- Las exigencias ambientales y en otras áreas evaluadas bajo estándares internacionales generan necesidades de nuevas obras. La Corporación para las Inversiones Privadas de Estados Unidos en el Extranjero, OPIC, está impulsando un programa de financiamiento de proyectos ambientales (denominado ecofinanzas). La OPIC ofrece para este año US\$ 1700 millones para seguros, préstamos directos o garantías de crédito en apoyo de las inversiones privadas norteamericanas en América Latina. Esta institución está también interesada en la identificación de proyectos, especialmente energéticos y ambientales, y contactar a inversionistas locales con norteamericanos, aunque OPIC no se involucre directamente en la inversión.

Los Riesgos

INVERSION Y FINANCIAMIENTO

- En los últimos contactos que tuviéramos con el BID, hicimos presente que los constructores latinoamericanos hemos asumido que nuestros países para derrotar la pobreza deben crecer y que para crecer deben invertir. Dado que la inversión tiene una componente de entre 50 y 60% de construcción, el futuro de nuestro sector está estrechamente ligado a la suerte de nuestras economías nacionales.

Si no se logra frenar el déficit de inversión en la mayor parte del continente, puede amenazarse todo el proceso de desarrollo, cayéndose en un círculo vicioso.

- La casi completa ausencia de mercados de capitales de largo plazo locales y la seria deficiencia en la tecnología financiera disponible en la región.

MERCADOS

- En la última Asamblea Anual de Gobernadores del BID se acordó un aumento de capital de US\$ 60 a 100 mil millones. Aún así, a juicio de su Presidente el apoyo de las fuentes multilaterales es insuficiente para atender los requerimientos de capitales externos que reclaman las nuevas inversiones en infraestructura. Planteó la necesidad de continuar con los esfuerzos por remover los obstáculos a la inversión privada, a la vez que simultáneamente consideró indispensable continuar con los procesos de reforma de los sectores financieros y promover el desarrollo de los mercados domésticos de capital.
- Las deficiencias en los mercados habitacionales, que impiden que las viviendas de valor medio-bajo sean consideradas como activos de inversión. Esto frena el ahorro

popular y limita al mismo tiempo fuertemente la canalización de recursos financieros privados hacia esos segmentos.

COMPETITIVIDAD PARA LA GLOBALIZACIÓN

- La poca agilidad del Estado y de los liderazgos políticos, y sus continuos retrocesos y lanzamiento de señales confusas, en todo lo referente a la reforma económica, lo que perjudica el proceso de inversión. En el ámbito más específico de nuestra industria, el Presidente del Banco Mundial ha dicho que los países receptores de los recursos los han malgastado y deberían dedicarse menos a cortar cintas de inauguración en las nuevas obras y más a lograr a que esas instalaciones brinden los servicios adecuados.
- Las limitaciones del recurso humano.
- La cultura proteccionista, incluyendo a los propios empresarios.

EXIGENCIAS TECNOLOGICAS

- El marcado carácter artesanal de la industria local, especialmente la de edificación, lo que dificulta la producción a mayor escala y menor costo. Esto no puede atribuirse totalmente a la inestabilidad o baja demanda, sino que también se explica por la estructuración de la industria y la poca importancia que dan estos empresarios a las tecnologías de gestión.

*Ejemplos de Elementos de Política en el Campo
de los Servicios Públicos*

Tiene un efecto económico muy positivo permitir el acceso del sector privado e incentivar la competencia en el campo de los servicios públicos, tales como el sector energético, de servicios sanitarios y de transporte y telecomunicaciones. Aunque en muchos casos se trata de monopolios naturales, está disponible la tecnología de ingeniería de sistemas que permite simular mercados competitivos, determinando precios según costos marginales de largo plazo, para asignar recursos en forma económicamente óptima. Otras medidas importantes serían, en el caso de la energía, frenar la integración vertical, fijar reglas objetivas y justas para el acceso de distintos productores a los sistemas de transmisión eléctrica o de conducción de fluidos (petróleo, gas), y facilitar la organización de consumidores tales como parques industriales, viviendas y alumbrado público para licitar y contratar el suministro eléctrico. En el caso sanitario, cuando el tamaño del negocio lo justifique, separar los servicios de producción, distribución, tratamiento y disposición de las aguas.

Resulta interesante mencionar que el Banco Mundial recomienda en su nueva política para la administración de los recursos de agua, que se dependa más de la política de precios y la privatización de tales servicios dondequiera sea posible, a fin de reducir el despilfarro y reforzar la eficiencia.

Además, también puede incentivarse las inversiones en servicios sanitarios a través de contratos de gestión con inversión, mediante el cual el concesionario mantiene los derechos de la concesión y los respectivos activos, contratando a un tercero el desarrollo de nuevas obras, que se incorporan a los activos del concesionario, pero las cuales son explotadas por el contratista, accediendo éste a los ingresos de explotación. Este sistema ha sido utilizado en algunos países europeos y hay un caso en Chile.

En el caso del transporte y telecomunicaciones es necesario establecer reglas del juego que aseguren una sana competencia, explicitando todos los costos entre los distintos medios. Sería conveniente distinguir entre los costos de la infraestructura propiamente tal y de los operadores que efectúan el servicio. Debería organizarse estas industrias con condiciones equitativas para la entrada, con las facilidades para la transacción de la propiedad de los sistemas, aún tratándose de monopolios naturales, y frenando la integración vertical.

CAPITULO III

QUE PUEDE Y QUE DEBE HACER EL SECTOR PRIVADO

A continuación se someten a consideración del XIX Congreso de FIIC diversas propuestas de acción de los empresarios, para que ellas sean abordadas, según corresponda, en el ámbito nacional a través de las Cámaras locales, y en el ámbito internacional a través del liderazgo de FIIC con el apoyo de las Cámaras locales.

Algunas de estas propuestas se enmarcan en el campo propio de nuestro sector, y otras, siendo de carácter más general, requerirían actuar coordinadamente con empresarios de otros sectores, para el logro de resultados eficaces.

En el Campo de las Ideas

El campo de las ideas requiere de una presencia permanente. No sólo es necesario convencer sobre la bondad de una determinada iniciativa, ya que si la gente común y las organizaciones intermedias no comprenden y no apoyan un sistema y sus respectivas políticas económico-sociales, éstas no se podrán mantener en el tiempo, o al menos existirá el riesgo de que se les introduzcan distorsiones que les resten eficacia. El empresariado no debe limitarse a quejarse de los políticos, sino que fijarse como un objetivo prioritario para sus organizaciones, la actuación sostenida para convencer. Por ende, es necesario asignar los recursos y mantener la coherencia en los planteamientos a través del tiempo. Debemos preocuparnos de la existencia de centros de estudio y análisis de políticas públicas.

Estamos ciertos que ningún empresario, dudará que con mercados libres un producto mejor desplazará a otro de menor calidad y de todas maneras a los malos productos. ¿ Por qué entonces no pensamos con esta misma lógica sobre las posibilidades de hacer primar una buena estrategia de desarrollo por sobre muchas malas políticas que aún prevalecen en nuestros países ?. Debemos actuar en el mercado de las ideas con la lógica empresarial y las mejores capacidades de gestión a nuestro alcance, haciendo de nuestros planteamientos un buen producto, presentándolo en forma atractiva y distribuyéndolo por todos los canales disponibles. Para que esto sea eficaz, debemos poner nuestro mayor acento en que este mercado de las ideas sea lo más libre posible.

En este sentido, FIIC podría tomar la iniciativa de abocarse a la elaboración y posterior promoción de un plan estratégico para el desarrollo de nuestros países, que considere los aspectos políticos, económicos y sociales. A esta iniciativa se invitaría al empresariado de los demás sectores relevantes en cada país. La coordinación de esta tarea podría encargarse a un equipo de nivel continental integrado por personas dispuestas a comprometerse para

un trabajo de largo aliento, que a su vez sirvan de nexo con los equipos locales.

Una estrategia de desarrollo implica una visión sistémica de los problemas claves y como se conectan entre sí sus respectivas soluciones. Los países asiáticos exitosos están trabajando con planes estratégicos que contienen una visión de proyecto país, que involucra un esfuerzo armónico y complementario del sector público con el sector privado. El elemento central para el desarrollo es la educación y capacitación del recurso humano.

*En el Estudio, Propuesta y Promoción de Soluciones
concretas para resolver problemas estratégicos*

- Análisis a fondo de las reformas a la seguridad social y su conexión con el desarrollo del mercado de capitales. Identificación de variantes adecuadas para las distintas realidades nacionales.
- Estudio de un plan de desarrollo de la micro y pequeña empresa y su integración plena a la economía formal. Rol que podrían jugar las organizaciones empresariales en la gestión del plan. Contacto con el BID y el Banco Mundial para analizar su financiamiento.
- Estudiar y proponer metodologías para la evaluación del impacto ambiental para los sectores de mayor interés, anticipándose a que otros las propongan. Esta tarea podría ser coordinada por FIIC, distribuyendo la responsabilidad entre sus asociados. Así podrá conducirse con seriedad técnica el proceso y aminorar el riesgo de que se dicten regulaciones ineficientes en este campo.
- Respecto a la Declaración de Talloires, documento que compromete a las universidades del mundo a realizar programas y planes destinados a crear conciencia sobre la importancia de la protección ambiental, el desarrollo sustentable y la protección de las riquezas naturales del mundo, los afiliados de FIIC deberían conectarse con universidades en sus respectivos países para promover acciones conjuntas en el marco de este convenio, de alcance local y continental. Así podrán influir positivamente en la evolución del tema ambiental e identificar y promover oportunidades de negocios.

*En la Generación de Prestaciones Sociales para
Fortalecer el Desarrollo del Capital Humano*

- Organizar seminarios periódicos para analizar modelos de participación del sector privado en el desarrollo social, designando un grupo estable de seguimiento de las propuestas que se vayan haciendo.
- Promover la formación de corporaciones sin fines de lucro a las que puedan integrarse las empresas para el desarrollo de prestaciones sociales en términos eficaces y con sustentación económica. Estas prestaciones podrían darse directamente o contratarse con terceros, sirviendo estas corporaciones como organizadores de demanda para negociar.
- Apoyar proyectos piloto de modernización educacional. Se conocen exitosas experiencias educativas en Estados Unidos e incluso en Latinoamérica, que han superado en sus resultados a las mejores instituciones tradicionales, con solo haber introducido cambios, manteniendo a los mismos profesores y sin exigencias especiales respecto a los estudiantes que aceptan. ¿Qué hicieron?. Incorporar modernas técnicas de gestión, modificaron los programas y las metodologías de enseñanza y agregaron iniciativas para desarrollar el espíritu emprendedor de los estudiantes. Las empresas pueden colaborar aportando financiamiento, tecnología, capacitación y otros apoyos a establecimientos educacionales que se elijan como casos piloto, mostrando al Estado y a la sociedad cual es el camino. Mejorar el recurso humano será la clave del éxito empresarial.
- Buscar la integración de las empresas más fuertes en sociedades para generar fondos de capital de riesgo para aportes a pequeñas y medianas empresas y para organizar sistemas de financiamiento a microempresas.
- Incentivar el surgimiento y desarrollo de oferta de capacitación -en actividades con destino laboral cierto- a jóvenes que ni estudian ni se han integrado a la fuerza de trabajo. Lo mismo para sectores productivos que son el pilar en algunas regiones, pero que no tienen destino económico. Cuando el Estado esté subsidiando la mantención de estos sectores, estudiar y proponer proyectos viables que pudieran alimentarse inicialmente con esos recursos.
- Los empresarios pueden colaborar, eficazmente y a bajo costo, difundiendo los programas y beneficios sociales existentes. Generalmente ocurre que los sectores más bajos, a los que se preferiría muchas veces beneficiar principalmente, no siempre conocen lo suficiente sobre sus derechos o las oportunidades que se les ofrece a través de los programas sociales.

- Sería muy eficaz crear un indicador único sobre situación social de personas y familias, que permita integrar y focalizar los esfuerzos para combatir la pobreza. Incluso podríamos promover este indicador común para latinoamérica, a objeto de facilitar el proceso de integración.
- Hacer que distintos grupos de influencia y la opinión pública en general conozca las propuestas y proyectos y sus resultados, e ir construyendo redes de apoyo para su avance y consolidación. Por lo demás el desarrollo socioeconómico requiere de una comunidad oportunamente informada para convertirlo en una corriente sostenida e integradora que se vaya retroalimentando.
- Mantener como una declaración de principios que debe estar siempre presente hasta que sea culturalmente encarnada por toda la sociedad, que el peor enemigo del progreso socioeconómico es el populismo, y consecuentemente, que resulta fundamental un sano manejo macroeconómico y que no podrá ganarse la batalla en contra de la pobreza sin crecimiento económico.

*En la Identificación de Oportunidades de Inversión
y su Promoción a Nivel Internacional y Local*

- Proponer a los gobiernos trabajar en conjunto en la elaboración de un inventario que identifique caminos, túneles, grandes puentes, vías fluviales, sistemas de transbordo, puertos, aeropuertos, vías férreas, sistemas de acumulación y transferencia de cargas más facilidades adecuadas para el expedito cruce de fronteras, de tal manera de establecer una red de conexiones básicas al interior y entre las economías latinoamericanas, incluyendo las transferencias Atlántico-Pacífico.
- Estudiar un sistema de concesiones de estas obras de infraestructura al sector privado nacional e internacional, sobre bases comunes para todo el continente.
- Valorizar las obras y elaborar un plan de desarrollo de las mismas. Analizar el plan con el BID y el Banco Mundial, lo que consideraría financiamiento de estas instituciones al sector privado, su participación como socios a través de sus respectivas corporaciones de inversión, y la colaboración de estos bancos en la promoción internacional del programa de inversiones.
- A nivel más local los empresarios podrían explorar formas de asociación entre habitantes de zonas pequeñas o vecinos con gobiernos locales, o entre éstos en un ámbito más extendido, para buscar soluciones para el desarrollo de obras pequeñas. La gente puede estar muy dispuesta a efectuar contribuciones monetarias para obras específicas. Con creatividad y capacidad de gestión, recursos con que cuenta el empresariado, podría lograrse mucho a nivel local. No debería ser muy difícil

promover un modelo de financiamiento y gestión para esta clase de inversiones ante autoridades locales y habitantes del área, ya que percibirán de inmediato los costos y los beneficios de los proyectos.

- En el campo de la vivienda, llevar adelante el proyecto sobre modernización y desarrollo de los sistemas de accesibilidad y financiamiento habitacional en los países de América Latina y El Caribe, que FIIC acordara ejecutar en la Reunión de su Consejo Directivo celebrada en Caracas en el mes de octubre de 1993.

*En el Desarrollo de la Capacidad Tecnológica
y de Gestión de las Empresas Locales*

- Las aplicaciones a partir de las telecomunicaciones más informática en los distintos campos de interés para FIIC son amplísimas. Aquí hay un área de acción común que podría liderar la institución, con tremendos beneficios técnicos y económicos para las Cámaras y las empresas y para la Federación, actuando como organizador y desarrollador de demanda.
- Estudiar y proponer mecanismos tributarios que incentiven el desarrollo e incorporación de tecnología y la capacitación de los recursos humanos en las empresas.
- Es urgente vincular el esfuerzo de investigación científica a los sectores y empresas relacionados con los recursos naturales en que todavía tenemos ventajas. El empresariado debería promover la creación de institutos que hagan de nexo entre las universidades y el sector productivo, y que se aboquen a investigaciones aplicadas que potencien la capacidad competitiva de esos sectores. También debería promover la organización y funcionamiento de centros de apoyo tecnológico para pequeñas y medianas empresas, los que deberían incluir en su ámbito las tecnologías de gestión.
- Una forma de ir creando conciencia sobre la necesidad de desarrollar una cultura de la innovación es organizar grupos de discusión integrados por personas del mundo empresarial, universitario y sector público. Se sabe de iniciativas en Costa Rica y Chile.

En las Relaciones Económicas Internacionales

- Una actividad muy funcional a un sano proceso de integración e internacionalización en nuestro continente, que está al alcance nuestro, es fomentar la organización de cámaras binacionales de comercio y fortalecerlas si ya las tenemos, las cuales vayan más tarde interconectándose como una red. En el seno de estas cámaras podemos trabajar no solo buscando negocios concretos e inmediatos, sino que también para promocionar los cambios indispensables en las estrategias de desarrollo.
- Sin perjuicio de lo anterior, desde ya FIIC debería promover condiciones que eviten la doble tributación en el país donde se hace un negocio y en el país sede de la empresa que lo hace.
- Asimismo, un campo donde podría resultar más fácil avanzar inicialmente en la integración de nuestro sector, es el de los servicios de consultoría, lo cual también debería ser apoyado por FIIC. Ello resulta también altamente conveniente para preparar el camino para una integración mayor, que continúe con los servicios de construcción y más tarde con la generación de negocios y financiamiento. Esto no se contradice con el estímulo a la internacionalización que se produce espontáneamente en las distintas áreas de actividad.
- La CEPAL, abandonando claramente su estrategia de desarrollo hacia adentro que favorecía el rol estatal en el campo productivo, se ha pronunciado por una clara apertura y valoriza la creatividad y empuje del sector privado. En la misma sintonía se ha ido reposicionando el BID. Su Presidente Enrique Iglesias ve el nuevo cuadro de políticas económicas latinoamericano sustentado en dos pilares fundamentales: primero, la liberalización de las fuerzas de los mercados y del sector privado y segundo, la apertura comercial externa e inserción competitiva en la economía internacional. El empresariado debería buscar una alianza formal con CEPAL y el BID para consolidar y profundizar este enfoque, hacerlo aterrizar en propuestas muy específicas, y empujar soluciones hacia todos los gobiernos del continente. En vez de mantener estériles debates, se estará así subiendo al mismo carro a grupos que aún ocupan significativos espacios de poder e influencia. Además, los empresarios podemos prestar una colaboración decisiva: trasladar el énfasis desde el estudio y discusión de estrategias, a la acción.
- La participación en ferias internacionales de negocios es algo muy favorable para ir conformando una mentalidad global. En términos generales, hoy en día los empresarios latinoamericanos tienen una baja participación en este sentido, tanto como expositores o como visitantes de las ferias. Estas son puntos de encuentro privilegiados para hacer contactos comerciales, detectar productos y tecnologías y en

un sentido amplio, entender para donde va el mundo en su campo de interés. Sin perjuicio de la participación individual, las instituciones del empresariado deberían ver como establecer canales eficaces entre sus bases y las ferias, a objeto de conectarlos al menos en parte a esas fuentes de oportunidades.

- Acercar a FIIC al desarrollo de la importante área de las telecomunicaciones a través del contacto con el Comité Interamericano de Telecomunicaciones, CITEL. Esta organización tuvo un rol muy activo en la conferencia de Desarrollo de las Américas de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, celebrada en 1992 en Acapulco. En esa oportunidad surgió el compromiso de lograr triplicar la penetración telefónica en América latina y El Caribe para el año 2000 y estimular el desarrollo de las redes de comunicación en la región.
- Recientemente la ONU ha decidido realizar un programa para la creación de redes iberoamericanas en el mundo empresarial de las comunicaciones y promover el debate intelectual tecnológico en la comunidad iberoamericana, a fin de que estas áreas estratégicas bajen, desde las declaraciones y meras intenciones a nivel de Presidentes, a la sociedad civil, y se plasmen en realidades concretas. Los empresarios podríamos tomar una posición activa para influir aquí desde el comienzo.
- La Academia de Ciencias Latinoamericana ha resuelto recientemente asumir un papel más activo en la promoción del desarrollo de la ciencia y la tecnología en el continente y propiciar la formación de redes latinoamericanas en las distintas disciplinas. Sería conveniente que el empresariado organizado a nivel continental se coordinara con ACAL en esta tarea.



AUTOR FILIC. CCHC

TITULO La Construcción en una economía...

N° TOP 07425

338.456 910
F 293
XIX
OL
C1